De la articulación del movimiento obrero a la conquista del poder municipal (1972-1979)

La experiencia de la construcción de la Residencia sirvió para muchas cosas: para aprender a través de la acción, para conseguir influencia entre los trabajadores, para obtener muchas mejoras que redundarían más tarde en las reivindicaciones del ramo de la construcción, para fortalecer la organización política y sindical y para descubrir que el sindicato vertical tenía enormes contradicciones y deficiencias pero también grandes posibilidades y gente de calidad con la que debíamos contar y que debíamos atraer hacia nuestros objetivos. Esto que los obreros de la construcción aprendimos en l'Hospitalet, lo aprendieron simultáneamente los compañeros del vidrio, de artes gráficas, del textil, del metal, de la madera, del transporte, los funcionarios, etc.

Cuando los patronos reconocían la representatividad negociadora de los compañeros elegidos en las asambleas, estaban reconociendo al mismo tiempo la inoperancia del vertical, pero, a la vez, cuando los enlaces y jurados de la CNS veían que los trabajadores organizados conseguían mejoras y el éxito de sus reivindicaciones, descubrían que su cargo de representación podía ser útil si estaba al servicio de sus compañeros, que los legitimaban con su apoyo. A más consciencia sindical más interés por la participación y más voluntad reivindicativa, de modo que ocupar el vertical se convirtió en una necesidad de los viejos y nuevos sindicalistas ajenos al mismo, pero también de los cargos electos del vertical con un mínimo de conciencia. Con la participación de los sindicalistas de Comisiones Obreras en las elecciones de 1971 pero sobre todo en las de 1975, se consiguen varios hitos: penetrar activamente la Organización Sindical y vaciarla del contenido burocrático que había tenido a lo largo de la dictadura; copar un alto nivel de cargos representativos de las Uniones de Trabajadores y Técnicos (UTT) y preparar el camino para el sindicalismo de clase, representativo e independiente.

En l'Hospitalet el partido apenas somos una docena de militantes en el año 1971. Para que cinco años después el PSUC y CCOO se conviertan en las fuerzas hegemónicas del antifranquismo hospitalense, han tenido que ocurrir muchísimas e interesantes cosas. Para que 10 años más tarde (en 1981), lo que había sido un sueño se vuelva a convertir en una pe-





La Vanguard, a través de uno de sus catálogos comerciales, y la Indo de Santa Eulalia, dos empresas importantes que protagonizaron conflictos en esta época

sadilla de difícil digestión, tienen que haber ocurrido muchas desgracias colectivas. Y a mi me gustaría explicar algunas de las que yo viví, con mis propias sensaciones y con un cierto ánimo autocrítico.

Lo que ocurrió en las fábricas y en los tajos entre mayo y junio de 1971 era previsible. Teníamos el ejemplo de lo ocurrido en las elecciones sindicales de septiembre de 1966. Aquí en l'Hospitalet no se notó especialmente, pero en las grandes fábricas madrileñas o en algunas factorías del Baix Llobregat hubo una infiltración masiva de trabajadores concienciados atendiendo a las consignas del embrión de Comisiones Obreras. Los jurados de empresa y los enlaces sindicales tenían que ser renovados en 1969 pero ese año Franco proclamó el Estado de Excepción por dos meses y se tuvieron que aplazar. Poco después, la CNS celebró un Congreso en Tarragona, con muy escasa participación obrera, de la que surgió la nueva ley sindical que aprobarían las Cortes franquistas en 1971 y que dejaba las cosas más o menos como antes. Con esta nueva ley en la mano, el ministro de Relaciones Sindicales, convocó elecciones de nuevo (en 1975) y CCOO aprovechó para impulsar la penetración en el vertical. Esto no se produjo como esperábamos. Era evidente que la acción sindical de CCOO en la CNS había facilitado la conflictividad obrera en esos años, pero no es menos cierto que muchos trabajadores que despertaban ahora a la necesidad de organizarse y responder a la dictadura, entendían mal que para debilitar al

franquismo se utilizaran algunas estructuras que este había creado para cercenar al movimiento obrero y dividirlo. Al contrario de lo que había ocurrido en 1966, ahora se daban mejores condiciones en l'Hospitalet que en el Baix Llobregat y yo recuerdo que la gran experiencia de las empresas vecinas de Cornellà y de Esplugues con enlaces sindicales combativos, por ejemplo, había influido positivamente en el ánimo de muchos trabajadores que entonces se nos acercaban con ganas de organizarse, hacer publicidad del proceso electoral y posibilitar un voto masivo a los compañeros que se presentaban. Estaría bien aprovechar para recordar a aquellos primeros compañeros que dieron la cara en el momento más complicado: José Carrasco, José Muñoz, Paco Hernández, García Soria, Josep Cutillas y seguro que me dejo muchos, a los que luego se sumarían el propio Tomás Martínez o Claudio Ruiz. Por no hablar de los que unos años antes habían empezado a movilizar fuerzas en sus respectivas empresas, Antonio Mayo en Seat, Juan Manuel Serrano en Dragados o Pep Ribas y la que luego sería su compañera, Amelia Merino, en el sector de la banca.

Mientras que en el Baix Llobregat llovieron críticas sobre CCOO desde los movimientos más católicos y de la izquierda radical, aquí en l'Hospitalet se consiguió un espíritu de implicación y de cierta unidad que favoreció tanto la participación como el éxito absoluto de nuestras candidaturas. El resultado fue que Tomás Martínez resultó elegido presidente de

Una de las múltiples manifestaciones de los obreros de la Seat en aquellos años, vigilados muy de cerca por los "grises". Archivo del Memorial Democrático de Seat



la UTT del metal, Vicenç Ventura de la UTT de Química y Antonio Ruíz de la UTT de la Construcción, pero un número muy importante de compañeros, vinculados a CCOO todavía en la clandestinidad, consiguie-ron ser elegidos representantes sindicales y fortalecer la lucha en sus empresas, algunas de la cuales, de tanta resonancia obrera como Indo, Fundiciones Gil, Philips, Vanguard, Temsa, Sate, Petram, etc.

Estos resultados se convierten en un acicate para la acción. Como que muchos compañeros se habían presentado a enlaces y jurados para aprovechar las horas sindicales que la ley contemplaba, su trabajo multiplicó las asambleas incluso en el local de la CNS (entonces en unos bajos de Isabel la Católica, delante de La Farga, que más tarde sería el Centro de Planificación Familiar de Centre-Sant Josep, ya en la época de los ayuntamientos democráticos) que se convirtió en l'Hospitalet en una zona de reunión habitual de trabajadores en conflicto. El clima era especialmente tenso cuando se trataba de negociar los convenios y fue creciendo a medida que pasaban los meses y se sucedían las huelgas y la protesta obrera. Uno de los primeros choques entre obreros y patronal tuvo lugar en la Feudor: hubo dos despidos y una huelga de solidaridad de 12 horas que movilizó a otras empresas de la zona, pero lo más grave había de venir en el otoño de ese mismo año cuando la Seat entró en un conflicto sin fin que duraría hasta prácticamente la muerte del dictador. Las sanciones, los despidos y la represión patronal, merced a un reglamento interno que prácticamente militarizaba a los trabajadores, creó un clima irrespirable del que fue víctima propiciatoria CCOO. En varias ocasiones la patronal llamó a la policía para desalojar la fábrica que se hallaba ocupada por miles de trabajadores en asambleas permanentes. En una de esas ocasiones, el 18 de octubre de ese 1971, la policía entró a todo trapo y la desalojó con violencia produciéndose numerosos heridos, uno de los cuales, Antonio Ruiz Villalba moriría el 1 de noviembre. La empresa sancionó con pérdida de empleo y sueldo a los 12.000 empleados y la policía detuvo a una veintena de trabajadores acusados de agresión a la fuerza pública y lesiones, y presentados ante el TOP y los tribunales militares.

De esos 12.000 trabajadores, más de dos mil vivían en l'Hospitalet y probablemente otros cuatro o cinco mil más en poblaciones cercanas del Baix Llobregat. En l'Hospitalet, excepto en alguna empresa aislada, el conflicto de Seat apenas registró otra cosa que asambleas de trabajadores a la hora del bocadillo, pero bastantes de las principales empresas de Cornellà, del Prat, de Gavà o de Sant Feliu pararon en solidaridad con los trabajadores de la Zona Franca. El movimiento obrero



Una imagen de la época de la iglesia de Sant Medir, en Sants, donde en 1964 se constituyó clandestinamente la organización catalana de CCOO

en l'Hospitalet, pese al éxito de las candidaturas unitarias en las empresas, seguía siendo débil y lo seguiría siendo en la medida que no hubiera un liderazgo sindical capaz de llamar a la movilización y hacerse oír. Los años pasaban y la conflictividad aumentaba, pero la madurez del movimiento no se podía improvisar. De hecho, muy cerca de l'Hospitalet, en la iglesia de Sant Medir, donde muchos hospitalenses estuvimos presentes, se constituyó el 20 de noviembre de 1964 (un 20 de noviembre, ¡vaya fecha!), CCOO de Catalunya, pero todavía en octubre de dos años más tarde, en 1966, se debatía en una reunión de coordinación, convocada en la Escuela de Formación Profesional del Clot, otro lugar clásico de la lucha sindical, la manera cómo se iba a organizar la local de Barcelona que entonces era ya la más importante de Catalunya. Pronto se organizó el Baix Llobregat que por entonces contaba con el sector industrial más potente y unos años después, nosotros, en l'Hospitalet. En la local de Barcelona, como en el Baix Llobregat y más tarde aquí, los militantes del PSUC copábamos CCOO, pero los acuerdos en los comités de coordinación ponían el acento en no concentrar mucho poder en las direcciones del movimiento para que nadie se sintiera excluido, aunque es verdad que las células clandestinas del partido discutían mucho entonces del papel que debíamos jugar los sindicalistas en CCOO y actuábamos prácticamente como una correa de transmisión del partido. Yo me

movía entre dos aguas en este sentido: era militante comunista y debía seguir las consignas del partido, pero también tenía un fuerte compromiso sindical y me debía a lo que se acordaba en las asambleas. Todo esto me fue trayendo problemas a lo largo del tiempo como ya explicaré más adelante y además me hacía sentir personalmente bastante incómodo en muchas ocasiones.

Las elecciones sindicales del 66, como he explicado, apenas tuvieron repercusión en l'Hospitalet porque seguíamos siendo una minoría los obreros organizados y con consciencia de nuestro papel en el sistema económico, pero en el seno de CCOO a nivel estatal o de Barcelona, por ejemplo, sirvió para reconocer la organización sindical por ramos de producción —y en eso repetíamos el esquema del vertical, muy asumido por los trabajadores y para decidirnos por una participación activa en el sindicato franquista para torpedearlo desde dentro. Eso sí, en nuestro municipio nos manteníamos, muy atentos a la evolución de Comisiones como movimiento sociopolítico y estuvimos informados de la reunión de la Coordinadora estatal, que se produjo unos días más tarde de la de octubre en Barcelona, en la que Marcelino Camacho abogó por ir sacando a la luz pública la militancia en Comisiones y el trabajo sindical en las empresas, en nombre de lo que entonces era puramente un movimiento sindical revolucionario, activo y comprometido con la defensa de los trabajaMarcelino Camacho y JL Rodríguez-Rovira, fotografiados por el autor en el Primer Congreso de CCOO en Madrid de 1978, con una fotografía de Lenin entre ellos



dores frente al Estado autoritario y la patronal cómplice del franquismo.

Justo la noche de San Esteban de ese mismo año (1966) hubo una caída muy sonada en Sabadell a raíz de las negociaciones del convenio del metal y después, en abril de 1967, la que ya he referido anteriormente en el barrio de la Almeda de Cornellà (pág 46) de la que me salvé por los pelos. Mucho antes había habido dos conflictos enormemente importantes que no hacían más que poner de manifiesto la saturación de la clase obrera y las ansias por conquistar nuestros derechos sindicales y políticos. La huelga de Montesa en Esplugues y la de la Maquinista en Barcelona. Y por esas mismas fechas, la escisión del PCE(i) que afectó mucho a Comisiones porque mucha gente de la Coordinadora de Barcelona y algunos del Baix Llobregat y de l'Hospitalet mismo, participaron de esa escisión. Para esa fecha, muchos militantes de Comisiones, es decir, sindicalistas organizados fundamentalmente en el PSUC ya dábamos por hecha la constitución, a partir de las representaciones por ramos de producción y las coordinaciones locales del movimiento sindical, de una dirección catalana que partía de la base de una voluntad unitaria y de un reconocimiento de las características especiales de Catalunya —su lengua, su cultura...—. Algunos oímos hablar de la CONC —Comisión Obrera Nacional de Catalunya—por esos años, aunque muchos la confundíamos con la local de Barcelona, con el añadido de las organizaciones locales y comarcales, y no acabábamos de poner cara a la dirección. No era de extrañar, porque desde finales del 69 la situación del país comenzaba a ser explosiva y la represión no hacía más que aumentar junto a la crisis económica que empezaba a hacer mella en la realidad cotidiana de la gente.

Pero la represión venía de lejos. Marcelino Camacho y los sindicalistas más activos de Madrid, hastiados por las dificultades que la CNS ponía a la representación de los trabajadores comunistas surgidos de las elecciones sindicales de 1966, fueron detenidos en una marcha que se organizó a la salida de una magna concentración de trabajadores en la parroquia de Moratalaz. Se les detuvo y fueron juzgados en abril de 1968. Marcelino se pasó cinco años en la cárcel y cuando salió, en marzo de 1972, volvió a ser detenido y juzgado en el proceso 1001 que dio la vuelta al mundo, convirtiéndolo en el estandarte de nuestro sindicato.

En junio del 67 se celebra en Madrid, la primera asamblea general de Comisiones Obreras de España, donde se hace una critica a la reforma de la Ley Sindical que había aprobado el gobierno en enero. A mediados de octubre de ese año (1967) Camacho lanza la propuesta, que ya se venía larvando desde los éxitos de Asturias, de los obreros de Bilbao y de Barcelona, de una nueva jornada de lucha para el 27 de octubre. Una jornada con un panel de reivindicaciones muy claro y contundente: legalización de un sindicato obrero, unitario, democrático y de clase, derecho de huelga y de manifestación, salario mínimo de

300 pesetas con escala móvil, libertad de los dirigentes obreros detenidos y contra los expedientes de crisis y la carestía de la vida. Ahí era nada. La apuesta por una escalada antifranquista tenía ya una perspectiva global y eso animaba todas las luchas que estaban en proceso. En l'Hospitalet teníamos todavía poco peso, pero ya estábamos organizados y participábamos de los núcleos convocantes. Sin tener todavía muy clara la dirección que tomaba el movimiento sociopolítico de Comisiones, en el llamamiento del 27 de octubre ya aparece l'Hospitalet, de manera que junto con el resto de organizaciones de la comarca del Baix Llobregat nosotros ya teníamos un lugar desde donde movilizar a los trabajadores. Sin embargo, la jornada de octubre no funcionó como estaba previsto y la policía se cebó de nuevo en el movimiento obrero. En el seno del sindicato se oyeron voces discrepantes sobre la política del partido de exponer a los dirigentes comunistas a la represión. Nos tocó explicar a quienes dudaban, de que era una oportunidad única para salir a cara descubierta contra el fascismo, renunciando a la clandestinidad y dando un paso adelante. Yo, como la mayoría de sindicalistas del PSUC --- solo hay que recordar que los abogados defensores de los detenidos de Sabadell, en el juicio que los condenaría, aceptaron que sus defendidos pertenecían a CCOO—, empecé a dar la cara como militante de Comisiones y eso trajo algunas ventajas y muchos inconvenientes. Pero no hay duda de que sirvió para impulsar algunas luchas como la de las obras de la Residencia, ya explicada, y que tenían un precedente muy importante que tuvo lugar ese mismo de 1968, como fue la huelga de CIDESA, la constructora de Bellvitge iniciada cuando los obreros que estaban construyendo el barrio se

quejaron del ritmo de trabajo impuesto y de las pésimas condiciones laborales. Hubo asambleas a pie de obra e intentos de negociación con la empresa, que tenía capital francés y americano, y despidieron a cuatro trabajadores. Lejos de amilanarse, los trabajadores iniciaron un largo conflicto que aumentó de potencia tras la muerte de un albañil al año siguiente. Para entonces, 400 obreros de la construcción pararon y fueron despedidos, aunque luego fueron readmitidos y se aceptaron las reivindicaciones laborales.

Por aquellos días, los debates sobre lo que debía ser Comisiones Obreras fueron constantes. Nosotros en l'Hospitalet no teníamos muchos enlaces ni jurados en las empresas, pero, en el seno del partido, las discusiones sobre el papel que los sindicalistas tenían que jugar en la lucha política fueron intensas. Dos dirigentes importantes como López Bulla y Ángel Abad tenían opiniones diversas sobre la manera de actuar a través de los cargos sindicales de Comisiones en el vertical. Bulla se mostraba más favorable a la ocupación del vertical para favorecer una mayor organización de los trabajadores concienciados mientras que Abad tenía una visión más política del trabajo sindical, porque para él los comunistas éramos revolucionarios antes que gestores de las mejoras reivindicativas. Esta doble visión en el seno del PSUC, que era heredera de otras más profundas con militantes que venían de otras culturas no comunistas anteriores (del FOC, de la iglesia), lejos de cohesionarnos, nos producía mucho desconcierto. Nosotros, especialmente los obreros de la construcción del partido, éramos comunistas, pero sabíamos que solo explicando a los compañeros las vías para mejorar sus condiciones laborales conseguiríamos acercarlos Imagen de la Siemens de Cornellá de los años 60. Archivo de la factoria en la exposición de su 125 aniversario



a nuestra lucha, de modo que el activismo sindical era lo prioritario y el dirigismo político algo que ponía obstáculos. En este sentido, las convocatorias del partido con finalidades de movilización política nos resultaban, a los sindicalistas más activos, unas propuestas imposibles de imponer en las asambleas de fábrica. Lo que los obreros querían era mejorar sus condiciones que eran pésimas y nosotros estábamos seguros de que la vía para politizarlos pasaba necesariamente por asumir reivindicaciones de mejora laboral. La conciencia de acabar con la dictadura vendría necesariamente después, cuando reconocieran nuestro papel en las movilizaciones y a la hora de arrancar acuerdos positivos. De ahí, había que pasar necesariamente a la batalla política, pero el procedimiento inverso resultaba imposible en la práctica y además totalmente contraproducente.

En aquellos días, los dirigentes del partido nos venían con una realidad y era que no había dirección política en Comisiones, que nuestro trabajo era sólo de mejoras laborales y que no ofrecíamos perspectiva para luchar contra la dictadura. Era verdad, si. Sobre todo, porque nos absorbía el trabajo sindical y le dábamos poca importancia al debate teórico. Pero eso no quería decir que no estuviéramos convencidos de que había que conseguir la democracia para consolidar las mejoras.

El 2 de agosto de 1968, ETA mataba en Guipuzkoa al policía torturador Melitón Manzanas y, al día siguiente, el gobierno decretaba el Estado de Excepción que se amplió a primeros de 1969 a todo el Estado. Si la represión desde 1966 no había parado, ahora con la eliminación de las escasas garantías del franquismo, se encontraba desatada. Encima, el gobierno había decretado en pleno verano anterior, una limitación salarial del 5,9% cuando la inflación empezaba a descontrolarse y la carestía de la vida se hacía insufrible. Romper esa barrera del decreto se convirtió en un objetivo de lucha inmediato y las consignas del PSUC no dejaban lugar a la duda: había que levantar a las empresas para situar al país ante la perspectiva de una huelga general política que acabara con el franquismo.

Era fácil movilizar a los trabajadores contra el límite salarial pero muy difícil explicarles que se podía acabar con el franquismo a través de una huelga general, sobre todo cuando se tenía que correr delante de los grises en cualquier protesta o cuando se anunciaban a bombo y platillo las detenciones de trabajadores y estudiantes y las condenas de cárcel. O, cuando se ponía en evidencia la fortaleza de la patronal y su contundente política de despidos a la mínima.

Como que a primeros de 1969 se debía negociar el convenio colectivo del ramo del metal y, teniendo en cuenta que el Baix Llobregat y l'Hospitalet eran centros geográficos de muchas empresas del sector, se aprovechó la circunstancia para movilizar a los obreros. Y no solo a los obreros. Los trabajadores de banca, de manera inusitada, se sumaron a la moviliza-



La zona industrial de l'Hospitalet, la carretera del Mig, la Travesia industrial, lugar de concentración de empresas medianas y pequeñas, talleres y almacenes, fue a principios de los 70 un foco de conflictividad laboral sin precedentes

ción. La Siemens de Cornellá se llevó la palma mientras que nosotros en el metal de la Carretera del Mig solo pudimos ofrecer algunas escaramuzas y poco más. La excepción fue la huelga de Philips en su fábrica de Santa Eulalia, en este caso en respuesta a la conflictividad abierta en todo el grupo. Los obreros del metal de Cornellá, a diferencia de sus homólogos de la Harry Walker, no necesitaron hacer huelga. Una estrategia inteligente que permitió unir las reivindicaciones obreras con la protesta ciudadana, fue suficiente para que la patronal aceptara la paz social a cambio de un aumento salarial del 14%, más del doble del permitido por el gobierno. En Terrassa, la AEG consiguió un aumento del 19% y, globalmente, el ramo del textil un 13,2%. Pero donde el éxito fue extraordinario fue en la lucha de la construcción. En ese ramo, los compañeros de Barcelona consiguieron el 35% de incremento salarial, poniendo de manifiesto la combatividad del sector, hasta el punto de que, en Dragados, donde yo estaba entonces, se consiguió que la empresa negociara los ritmos de trabajo obligados.

Estamos en el marco más activo y concienciado de todo el período previo al cambio democrático. El movimiento obrero en todo el país iba claramente al alza, pero el Estado de Excepción repercutió mucho sobre los estudiantes, especialmente los universitarios que,

en enero de ese año, en Barcelona, en el transcurso de las protestas llevadas a cabo ocuparon el rectorado y tiraron por la ventana un busto de Franco, con el consiguiente escándalo entre los jerarcas del régimen. En el movimiento sindical, la escisión del PCE(i) más los grupos que provenían del socialismo catalán y de los troskistas, intentaban hacerse con la hegemonía en Comisiones, pero la influencia de los comunistas del PSUC lo impidió. El partido imponía sus tesis para la organización sindical, pero lo cierto es que los obreros seguían mayoritariamente a los líderes sindicales que militaban en el PSUC bastante más que a los de otros partidos y no porque fueran del PSUC, que mayoritariamente lo ignoraban. En el Baix Llobregat, la gente de Bandera Roja también consiguió una notable incidencia, pero los militantes del PSUC encabezábamos la mayoría de las luchas y nuestro potencial resultaba decisivo a la hora de convocar y proponer.

El partido insistía mucho, sin embargo, en conseguir organizaciones estables que eran muy difíciles de sostener. Había un conflicto, lo encabezaban los dirigentes comunistas, se iba a la lucha, se conseguían, o no, resultados, y solo una parte muy pequeña del total de trabajadores que participaban se llegaba a concienciar hasta el extremo de organizarse en la clandestinidad. De ese modo, los llamamien-

tos a la huelga nacional que se hacían desde los órganos de dirección del partido y que tenían que poner fin a la dictadura, nos sonaban como cánticos muy bonitos, pero sin posibilidad de aplicación real. Encima, teníamos que vérnoslas con los dirigentes "izquierdistas" de otros partidos, que nos desacreditaban constantemente, aunque en la práctica no consiguieran nada.

Y con ese bagaje contradictorio, y en realidad frágil, llegamos al año 1971 en que el régimen convocaba las elecciones sindicales que resultaron nuestra primera oportunidad, aunque la definitiva, como he exlicado, llegaría en 1975. El principal instrumento fueron los convenios, pero el clima existente ya resultaba ideal. Lo que entonces llamaban inflación, que nosotros no entendíamos muy bien pero que era fácil identificar con la carestía de la vida, estaba desatada. Los precios subieron el 8,2% en 1971 pero casi se doblaron el año de la muerte de Franco. Durante estos cuatro años, la inflación no dejó de subir mientras que la patronal se resistía a incrementar los salarios al mismo ritmo hasta que el gobierno decretó la congelación salarial en 1973. Para entonces, las luchas sindicales y la crisis económica ponían a las empresas en una situación límite y muchas optaron por el cierre. Un año antes de la muerte de Franco, las suspensiones de pagos y los expedientes laborales estaban a la orden del día. De golpe, sin que las subidas de los salarios fuesen substanciales, se perdía la posibilidad de horas extras, disminuían las primas de producción y se estancaba el empleo. La carestía de la vida puso al límite la supervivencia de la clase trabajadora y el régimen llegó a la asfixia.

Por otro lado, el control del movimiento sociopolítico de Comisiones se estabilizó con

la hegemonía del partido en los órganos de dirección, hasta el punto de que muchos cuadros sindicales de la izquierda radical optaron por trabajar unitariamente y ello llevó a un triunfo total de las candidaturas de Comisiones en las elecciones sindicales en las grandes, medianas y pequeñas empresas. Se unificaron los criterios de lucha y se definieron las tablas reivindicativas: un salario no inferior a 400 ptas./día, jornada legal de 40 horas, 100% del salario real para jubilados y pensionistas, derecho de asamblea en las empresas, libertad sindical y sindicato de clase, y ya puestos, otras medidas de carácter general económicas o políticas que expresaban la vinculación entre la reivindicación obrera y el contenido político: contra la inflación, contra los despidos y la represión en general, por la disolución de la brigada político-social, contra el Estado de Excepción, las jurisdicciones especiales y los tribunales militares y de orden público o las libertades democráticas, la amnistía y la libertad de los presos políticos y el regreso de los exiliados. Todo este proceso, a los sindicalistas de acción como yo mismo, nos facilitó las cosas porque nuestro problema en l'Hospitalet era que aquí no teníamos Seats, ni Pegasos, ni Pirellis. Solo teníamos la Vanguard y la Indo y muchísimas pequeñas empresas de distintos ramos que solo podían movilizarse colectivamente a través de la negociación de convenios, algo a lo que se resistían los compañeros de Bandera Roja. Por eso, las discusiones políticas en el seno del sindicato no solo nos aburrían, sino que impedían concentrarnos en lo que verdaderamente tenía sentido que era cómo movilizar a los trabajadores y aumentar su nivel de vida y paralelamente su nivel de consciencia de clase. Y las discusiones políticas en el partido también resultaban muy pesadas



Imagen de la época del barrio de barracas de La Bomba donde vivieron Felipe Cruz y Pura Fernández antes de conseguir viviendas dignas en Bellvitge

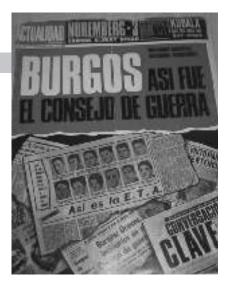
porque discutir si la huelga general tenía que ser política o no, distraía el auténtico objetivo que era cómo convencer a los trabajadores de que se tenían que movilizar, que en última instancia su protesta podía terminar con el fascismo, pero que lo importante era movilizarse porque sin movilización no había posibilidad de conseguir mejoras, ni de avanzar hacia ningún lado.

Tras la caída del 69 nos planteamos, mi mujer y yo, vender el piso de Collblanc y marcharnos a otra zona de la ciudad donde no me tuvieran fichado y donde el piso no fuera conocido por la policía. Entonces descubrimos que las autoridades franquistas nos habían embargado el piso y que no lo podíamos vender. Aún así, nos arriesgamos. Yo tenía entonces mucho trabajo en la construcción y pensaba que podíamos afrontar comprar un piso en Bellvitge que estaba todavía a medio construir. Por esos mismos años, Felipe Cruz, su mujer Pura y otras decenas de barraquistas de La Bomba habían puesto en pie una cooperativa de viviendas que reclamaba al ayuntamiento la cesión, en condiciones económicas soportables, de varios bloques de Bellvitge para erradicar las barracas del otro lado de la Gran Vía. Otra vez los comunistas estaban al frente de las reivindicaciones: las sindicales, las ciudadanas... La primera (¿o sería la segunda?) Asociación de Vecinos legalizada en l'Hospitalet se fundó en Collblanc en 1971, a raíz del plan especial de Collblanc Torrassa que pretendía modificar la estructura del barrio sin contar con los vecinos ya bastante concienciados por las luchas contra las contribuciones especiales.

Allí estaba yo, pero especialmente Felipe Gómez y Mercedes Olivares además de otros camaradas. Más tarde, con la llegada de los barraquistas de La Bomba al Bellvitge donde nos incorporamos mi familia y yo, las reivindicaciones vecinales encontraron un eco mayúsculo puesto que Bellvitge se había construido sobre la nada, sin pensar en las infraestructuras necesarias y, sobre todo, sin prever ninguna reserva de suelo para los equipamientos necesarios. Pronto aparecieron las asociaciones de vecinos en el polígono y, en medio de la vorágine del final del franquismo, se alcanzó incluso a eliminar buena parte de los bloques y de las torres que estaban previstas construir y que no se llevaron a cabo, gracias a la lucha incondicional de los vecinos en la calle y a la presión sobre el ayuntamiento que no tuvo más remedio que ponerse al frente de las justas reivindicaciones del vecindario y aprobar un recorte del proyecto, que llevó a la inmobiliaria a emprender acciones judiciales contra el propio ayuntamiento.

El ambiente de conflicto laboral crecía por momentos, especialmente en el Baix Llobregat que nos quedaba tan cerca, donde un buen número de trabajadores y de dirigentes de las grandes empresas de Cornellá, Esplugues, Sant Feliu, Sant Joan Despí, etc. vivían en Bellvitge o en otros barrios de la ciudad. Su lucha reivindicativa, sus asambleas, servían para concienciar sobre la mejora de las condiciones laborales, pero también sobre la importancia de la democracia como sistema político que permitía el desarrollo de las libertades, imprescindibles para prosperar tanto económica

El proceso de Burgos contra militantes de ETA en 1970, supuso un punto de inflexión en la crisis del franquismo. A partir de esa fecha, nada sería igual para el régimen



como socialmente. Ya en 1970 había más de 12.000 trabajadores del Baix Llobregat en conflicto, con numerosas asambleas en los locales del vertical y en las fábricas, donde ya se empezaba a discutir de todo. No solo de los horarios, de las horas extras y de los salarios, sino también del derecho de asamblea, de los derechos de reunión y de manifestación, de la libertad de partidos y de la destrucción del vertical para construir un único sindicato de clase que defendiera los derechos de todos los trabajadores sin exclusión. La discusión en fábricas del convenio colectivo del metal, hizo que este se aprobara con una plataforma reivindicativa insólita: 44 horas semanales, salario completo en caso de accidente laboral o enfermedad, 426 pesetas al día para un peón con dos hijos, tres pagas de 30 días completos, 20% de bonificación para los trabajos tóxicos, un año de validez del convenio y un incremento salarial del 6,5% que no pudo superarse por imperativos legales. No puede olvidarse que este clima de conflicto se inscribía en el ciclo largo de estertores del franquismo que se inició con el Estado de Excepción del 69 y que terminaría con la muerte de Franco en el 75, pasando por el proceso de Burgos contra los militantes de ETA de 1970, el encierro de intelectuales en Montserrat, la formación de la Coordinadora de Fuerzas Políticas de Catalu-

nya, el atentado contra Carrero Blanco y la fundación de la Assemblea de Catalunya, como hechos sobresalientes. Pero es muy importante señalar que todos estos acontecimientos se vieron salpicados por un montón de asesinatos de obreros por la policía en diferentes conflictos en todo el país: en Granada, en Leganés, en la Seat, en Sant Adrià, en El Ferrol..., lo que decía mucho del protagonismo de la clase obrera en esos avances.

El éxito sindical de aquel 1970 llevó al convencimiento de que, en 1972, cuando se renovaran el resto de convenios de sector, la comarca —pero también el país— estaría en pie de guerra, metafóricamente hablando. Y así fue, en parte, porque desde el sindicato se puso en marcha bien pronto una Coordinadora de empresas en lucha, que encabezó las reivindicaciones con presencia de enlaces y dirigentes de Elsa, Pirelli, Fergat, Norma Galindo, etc. donde también había obreros de l'Hospitalet muy activos. Pero también se ponía de manifiesto que no éramos capaces de articular al conjunto del movimiento obrero, que no había unidad de acción, que cada ramo funcionaba por su cuenta, que los dirigentes del partido metían baza sistemáticamente en el trabajo de movilización en las empresas con consignas que no se podían asumir y que los activistas sindicales teníamos que bregar a la





En Madrid para asistir al juicio del TOP, tras las detenciones en Barcelona. En la primera foto, Valls, Minguillón y Agudo. En la segunda, pueden verse a Pura Fernández, Felipe Cruz y Jaume Valls entre otros

vez con la incomprensión de los dirigentes, con el fraccionalismo de los partidos izquierdistas minoritarios y con la falta de conciencia de clase de buena parte de los trabajadores. Se producían en este sentido, dos movimientos paralelos. Por un lado, un clima de confrontación social cada vez más acusado y, por el otro, una descoordinación y una falta de objetivos estratégicos muy pronunciada. Seguramente eso hizo que por una parte del régimen empezara a sufrir graves contrariedades sociales y políticas y entrara en un declive irremediable, pero, por otro lado, que las fuerzas sociales y políticas antifranquistas no tuviéramos la fuerza necesaria para romper el régimen de raíz y traer una democracia avanzada al país.

En ese 1971, se fijó fecha para el juicio de los detenidos del 69, en Madrid. Allí acudimos unos cuantos de los detenidos de entonces, Felipe Cruz, Minguillón o Avelino Agudo entre otros. Ya he comentado la pena que a mi me cayó: medio año por preparar una manifestación del Primero de Mayo, aunque me pedían un año de cárcel.

Pese al clima general de crisis y conflicto, el año 1972 no fue especialmente propicio, aunque en nuestro caso nos hemos de apun-

tar el tanto del conflicto de Laforsa de Cornellá, donde Esteban Cerdán que vivía en Bellvitge, jugó un papel de primer orden. El conflicto de Laforsa generó un amplio movimiento de solidaridad en toda la comarca, como antes había ocurrido con el de Montesa o como luego había de ocurrir con la Roca de Gavá en 1976. El conflicto surgió por la demanda de la asamblea de fábrica de una prima regular que fue saboteada por la empresa con el despido inmediato de 16 trabajadores, entre ellos Cerdán, y una suspensión de sueldo de una semana para el conjunto de la plantilla. Inmediatamente se convocó en la sede del vertical de la carretera de Esplugues (que más tarde sería la sede del sindicato comarcal de CCOO) una asamblea de delegados, enlaces y jurados que fijó una jornada de huelga general en la comarca para el 14 de febrero, sumándose a Laforsa numerosas empresas con conflictos larvados. Esa misma noche, una redada de la policía detuvo a seis dirigentes sindicales y a dos trabajadores de empresas en conflicto, y la respuesta no se hizo esperar. La huelga se inició el 14 pero continuó el 15 con una gran mayoría de las grandes empresas de la comarca paradas, a las que se sumaron los estudiantes de secundaria. La respuesta obrera



Fotografía de Jaume en Madrid, para asistir a juicio

sirvió para que la policía soltará esa misma noche del 15 a los detenidos y para que los grandes empresarios de la comarca presionaran a la dirección de Laforsa para que readmitiera a los despedidos para poner fin a la huelga. No hubo grandes movilizaciones —aunque hay que recordar los conflictos de Pirelli-Moltex, Fenixbron, Pianelli o Tornillería Mata—pero, en cambio, se vivían cosas nuevas. Por ejemplo, el conflicto en las minas de Sallent y Balsareny o el conflicto de los penenes y de los interinos en la enseñanza secundaria. O, en el otro extremo, la detención ya referida de Camacho y otros dirigentes obreros en Madrid, que dio lugar al proceso 1001. Por otro lado, es el año de la creación de asambleas democráticas locales como descentralización de los trabajos de la Assemblea de Catalunya donde el PSUC —en l'Hospitalet, de manera destacada nuestra organización encabezaba las propuestas. De ahí surgió una de las organizaciones unitarias de base más activas en nuestra ciudad: la Asamblea Democrática de Can Serra, preludio de la Asamblea Democrática de l'Hospitalet que se puso en marcha poco después.

Empezaban los años fuertes. Los años clave en las movilizaciones y en la lucha sindical. De 1973 a 1976 las huelgas se generalizan y se amplían. La conciencia obrera crece y la

solidaridad se extiende. Todos los sectores estallan unos tras otros y el conflicto se reproduce en las zonas de residencia de los trabajadores. Se crean asociaciones de vecinos en casi todos los barrios de la ciudad y la exigencia de mejor calidad de vida se complementa con las reclamaciones de nuevos equipamientos y zonas verdes. Los trabajadores mantienen la tensión en las empresas y luego se reúnen en las asociaciones de vecinos, en el sindicato (todavía el vertical) o en las células del partido, los que ya se han organizado. La lucha se generaliza allí donde hay un polígono industrial, una zona de fábricas, un tajo de la construcción, un instituto... En l'Hospitalet, el partido consigue una estabilidad organizativa con un comité local, por primera vez, más estable, con una estafeta propia donde se reciben Treball y Mundo Obrero y se reparten entre los obreros más combativos. Se organiza alguna manifestación puntual, se activan las pintadas especialmente durante las convocatorias del Primero de mayo o en el entorno de las zonas fabriles en conflicto. Se incide sobre los estudiantes y las mujeres, se invita a los cuadros más activos a reuniones todavía en la clandestinidad donde se explica la política del partido y los compromisos más acuciantes. Se extiende la propuesta unitaria de la Assemblea de Catalunya y se invita a los re-





Las salidas al campo fueron un clásico desde mediados de los sesenta. Después se incrmentarían a primeros de los setenta. Las fotografías de arriba corresponden a los años 60 con la familia de Carrasco

presentantes de partidos, de entidades, a profesionales y fuerzas de la cultura, a participar en estas plataformas de lucha antifranquista que defienden iniciativas vinculantes para todo el mundo como las libertades democráticas, el Estatuto de Autonomía y una ley de amnistía que permita la vuelta de los exiliados y el fin de los tribunales especiales de justicia. En la Assemblea de Catalunya el partido enseña a los trabajadores de Catalunya que es igual de donde procede cada uno, que en Catalunya todos los obreros merecemos el mismo respeto y tenemos la misma dignidad. Nos enseña a no discriminar la lengua ni la cultura catalanas, a sentir que andaluces, castellanos, extremeños o catalanes somos todos un único pueblo donde lo único que nos distancia de otros catalanes, andaluces, extremeños o murcianos es el papel que cada uno ocupa en la sociedad: del lado de los explotadores o del lado de los explotados.

Y retomamos las salidas al campo, con autocares o coches privados o incluso más cerca, a pie, para pasar un día de compañerismo con nuestros camaradas o con simpatizantes próximos, siguiendo una experiencia que ya habíamos llevado a cabo con éxito a finales de los 60. A la vez que se confraterni-

zaba con las familias y los amigos, se aprovechaba para explicar la política de los comunistas catalanes, mientras los niños jugaban, y se hacían votos por la unidad de todos los antifranquistas. Como nosotros, muchas organizaciones del partido promueven alternativas semejantes, de modo que para el 1 de mayo del 73 la Assemblea de Catalunya propone un encuentro de masas en el monasterio de Sant Cugat que reúne a más de 10.000 personas, entre ellas, las que habíamos salido en autocar desde l'Hospitalet para pasar un día de comida campestre. Un poco después, el 27 de octubre de ese mismo año, 113 dirigentes y representantes de la Assemblea son detenidos en la parroquia de Santa Maria Medianera en Barcelona, entre ellos el socialista Antonio Ruiz, contable, y vecino del barrio de Santa Eulalia, donde su mujer Fina Martínez, era la presidenta (o estaba a punto de serlo) de la Asociación de Vecinos.

Las negociaciones para el convenio del metal quedaron rotas en el verano de ese año, y al final se tuvo que dictar un laudo porque la patronal se cerró en banda al aumento salarial propuesto, pese a que estuvieron en conflicto 23 empresas de la comarca con más de 30.000 trabajadores afectados. El conflicto se exten-



Marcelino Camacho en la época del Procso 1001. Arriba un recorte de periódico de los procesados

dió a la Solvay de Martorell y a la Roca de Gavà y pararon también en solidaridad muchas empresas de Sant Andreu de la barca, de Molins, de Sant Vicenç. Aqui en l'Hospitalet, las trabajadoras de Indo, a raíz de las representantes elegidas en 1971 en el vertical, entre las cuales Isabel Gallardo de Comisiones Obreras y del partido, consiguen elevar una plataforma a la patronal en la que se pide un aumento lineal para todas las categorías de 500 pesetas, la semana laboral de 44 horas y, lo que era más innovador, la igualdad de sueldos entre hombres y mujeres. Teniendo en cuenta que el desnivel de salarios oscilaba entre el 20 y el 30% y que la mayoría de las empresas del grupo Indo eran mujeres, la propuesta tuvo un apoyo masivo y provocó un conflicto abierto que se saldó con trece despidos, aunque nueve trabajadoras fueron más tarde readmitidas de nuevo. Este clima de tensión hizo que en las elecciones del 75 las sindicalistas de Comisiones Obreras resultaran elegidas como enlaces y jurados y que se mantuviera el pulso con la patronal en torno a la consigna de "a igual trabajo, igual salario". El contencioso pasó por Magistratura y hasta 1977 no se consiguió por sentencia firme que la empresa se viera obligada a pagar igual a hombres y mujeres por el mismo trabajo.

El régimen, hacía aguas paralelamente a la decrepitud del dictador. En junio de ese mismo año, Franco nombra al almirante Carrero Blanco, presidente del gobierno, en un



gesto que pone de manifiesto el agotamiento de las alternativas, y en diciembre se pone en marcha el juicio contra los dirigentes de CCOO encarcelados desde el año anterior, que le da al movimiento sindical una visualización internacional como no se había observado desde hacía décadas. El juicio estaba señalado para el 20 de diciembre. Justo ese mismo día, ETA hace volar por los aires el coche del presidente del gobierno que muere en el acto. Algunos intentan hacer coincidir ambos acontecimientos e incluso el partido critica duramente la acción de los revolucionarios vascos porque eso va a perjudicar al movimiento obrero, en especial a los juzgados en el proceso 1001, y va a fortalecer a la extrema derecha y al ejército que siguen manteniendo el poder con puño de hierro. Los sindicalistas de Comisiones nos movemos entre la alegría interior por el daño producido al régimen y la respuesta oficial de condena que obligaba, era verdad, a la paralización de todas las acciones previstas para dar relieve al juicio contra Camacho y los suyos. Lo cierto es que el proceso 1001 tuvo la relevancia esperada, sobre todo a nivel internacional, y el régimen quedo retratado con las penas que se pedían y con la sentencia final. Encima, que se juzgara a un cura obrero como García Salve y que a ese cura lo defendiera un abogado como Gil Robles, ponía en evidencia el aislamiento del fascismo español. Al final, la condena de 20 años de cárcel a Marcelino Camacho y Eduardo Saborido, y las de entre 19



La muerte del anarquista Salvador Puig Antich el 2 de marzo de 1974, fue uno de los últimos crímenes del franquismo

y 12 años al resto de encausados, dio la razón a quienes consideraban que la única salida a la situación era acabar con la dictadura. Eso nos dio nuevas alas y sobre todo, en el mundo sindical, unió definitivamente las dos visiones que ahora aparecían como estrechamente vinculadas: para mejorar la vida de los trabajadores, resultaba imprescindible conquistar la democracia.

Estos acontecimientos posibilitaron consecuencias diversas, pero todas muy importantes. Marcelino se convirtió en el líder indispensable del sindicalismo de clase, y la política que se defendía en las empresas y en el mundo sindical, en la evidencia de que necesitábamos la unidad de acción entre todos los compañeros. Algunos de los activistas sindicales, como yo mismo, teníamos más conflictos con algunos dirigentes del partido que con compañeros que militaban en otras organizaciones y que, en principio, nos podían poner más obstáculos. Esta misma sensación debieron de tenerla por aquel entonces muchas organizaciones de izquierda muy críticas con los compañeros del PSUC porque, poco a poco, fuimos viendo cómo la necesidad de unidad se imponía a las discusiones más políticas y menos efectivas que tenían más que ver con la táctica de los partidos que con el trabajo sindical. De hecho, la LCR, los troskistas, como les llamábamos nosotros, decidió incorporarse plenamente a las asambleas unitarias y los

compañeros de Bandera hicieron lo mismo. Estos, incluso fueron más allá, porque a principios de 1974 prácticamente se disolvieron y se incorporaron al PSUC, en un movimiento que algunos juzgaron como muy estratégico y otros como muy oportunista.

A nosotros, en l'Hospitalet, todo esto no nos afectó especialmente porque con los compañeros de Bandera Roja manteníamos, en general, buenas relaciones, pero en el Baix Llobregat fue muy relevante, porque las asambleas de sectores de CCOO que impulsaban los compañeros de BR, se integraron en nuestras coordinadoras, simplificaron el trabajo sindical y dieron una imagen de unidad que nos hacía mucha falta.

Todo esto fue muy importante, además, porque se acercaban las elecciones sindicales de 1975 que podían representar el último asalto al vertical y, en consecuencia, el principio del fin del sindicato franquista.

Pero todavía tenían que pasar muchas cosas. Arias Navarro se convierte en presidente del gobierno tras la muerte de Carrero y, presionado por las circunstancias, promueve una cierta apertura del régimen —se conocerá como el Espíritu del 12 de febrero—que, por ejemplo, proponía avanzar en la ley de sindicatos del 71 y aceptar la constitución de asociaciones sindicales. Pero todo eso contrasta, dramáticamente, con la ejecución en marzo de ese mismo año (1974) de Salvador



Manifestación frente a la Vanguard de los trabajadores de l'Hospitalet

Puig Antich. Ya se veía que la apertura era una quimera y que el régimen no tenía posibilidades de evolución. Convenía una estrategia de ruptura que los comunistas defendíamos con uñas y dientes frente a otras organizaciones que empezaban a salir a la luz, como el nuevo PSOE de Felipe González, bastante más templado en cuanto al futuro.

La Junta Democrática que Carrillo se sacó de la manga muy oportunamente, no tuvo la efectividad requerida justamente por la tibieza de González y los suyos, que enseguida propugnaron otra plataforma —la Plataforma de Convergencia Democrática—, secundada insólitamente por fuerzas políticas que a nosotros nos llamaban reformistas y que le dieron apoyo incondicional. La Junta Democrática del 74 y la Plataforma de Convergencia del 75 acabarían convergiendo, en el 76, en la Platajunta, bajo la inspiración del abogado García-Trevijano.

Este 1974 reemprendió el ciclo de conflictividad que seguía como consecuencia de la negociación bianual de los convenios de sector. En el Baix Llobregat i l'Hospitalet, la patronal del metal que había sucumbido a la negociación del convenio del 72 y que se había encontrado con una crisis económica que amenazaba la estabilidad de las empresas, se opuso a negociar el convenio en el ámbito co-

marcal e intentó imponer el sectorial de la provincia. La realidad es que ese convenio que se quería imponer por dos años, contemplaba, no solo mejoras respecto del previsto para el Baix Llobregat, sino peores condiciones de las existentes. Para entonces, los casi mil obreros de la Elsa de Cornellá llevaban semanas de huelga a la que pronto se añadieron los trabajadores de la Solvay de Martorell por la paralización de las negociaciones del convenio de químicas.

Todo ese ambiente sirvió para que los trabajadores se apropiaran de los locales del vertical de Cornellá donde las asambleas eran reiteradas y donde se consiguió que la policía, que vigilaba de cerca las concentraciones, no se atreviera a impedirlas directamente. Como exponente de esa virtual ocupación del vertical baste decir que los compañeros de Cornellá consiguieron organizar una escuela sindical en los locales de la OSE —Organización Sindical Española— que era de hecho un instrumento de creación de cuadros sindicales de clase, imprescindibles para impulsar las reivindicaciones obreras. La asamblea de enlaces y delegados del metal convocó para el 3 de julio del 74 un paro de dos horas en todas las empresas. Pero las presiones de los trabajadores en conflicto de otros sectores llevó a la convocatoria de una huelga general para el 4 de julio



El boletín de Comisiones Obreras daba cuenta de la conflictividad de esos años en el Baix Llobregat y en l'Hospitalet

que se prolongó hasta el día 5. Más del 80% de las empresas de Cornellá secundaron el paro y se añadieron un gran número de empresas del resto de municipios industriales especialmente de Sant Feliu, Esplugues, Sant Joan Despí y Sant Boi.

El resultado fue que Elsa consiguió la readmisión de los despedidos, a excepción de Carles Navales, dirigente de CCOO y secretario del jurado de empresa que había encabezado el conflicto, y que en Solvay, los trabajadores también obtuvieron una victoria sonada. Comisiones Obreras adquiría no solo fuerza. También prestigio. Allí donde había un dirigente de CCOO, el conflicto adquiría una magnitud considerable y la patronal prefería negociar directamente con los representantes de los trabajadores que utilizar los mecanismos del vertical. A la luz de este clima de avances sindicales, que en el Baix Llobregat adquiría por momentos, notables dimensiones en extensión y en intensidad, las empresas de l'Hospitalet empezaron también su particular dinámica de conflictos.

Influidos por el ambiente de la comarca y por el hecho de que muchos obreros en lucha en empresas del Baix Llobregat vivían en la ciudad, bastantes empresas de la Carretera del Mig, además de la Vanguard, la Philips o la Indo, que estaban en Santa Eulalia, vivieron episodios esporádicos de reivindicaciones.

Los éxitos en el Baix Llobregat se vivían como éxitos propios, aunque el movimiento obrero en la ciudad no conseguía despuntar, en parte porque nos faltaban cuadros en las empresas, y en parte porque no teníamos grandes centros fabriles que impulsaran la dinámica. De hecho, hasta la preparación para las elecciones sindicales del 75 no es posible hablar con propiedad de un arranque de las luchas específicas en l'Hospitalet, aunque ya para entonces habíamos conseguido un clima propicio que facilitó en buena medida el arranque de CCOO en la ciudad.

El ambiente en aquellos meses era tan eufórico, que los delegados de CCOO del Baix Llobregat, Cornellá especialmente, en una reunión de 500 cargos sindicales en el local del vertical en noviembre del 74, convocaron una huelga general contra algo tan inconcreto como la carestía de la vida para el día 5 de diciembre, con la seguridad de que iba a ser secundada. Se convirtió, de hecho, en la segunda huelga general convocada por CCOO en la co-

marca y en la primera con un contenido directamente político. Como era de esperar, la policía actuó preventivamente y detuvo en la madrugada del 3 al 4 de diciembre a 24 líderes obreros por órdenes directas del Ministerio en Madrid que consideraba al Baix Llobregat como uno de los focos de subversión sindical más consistentes del país. Con esa represión preventiva, consiguieron que la huelga empezara el mismo día 4 y se prolongara durante tres días más y que el éxito fuera todavía superior. El 9 de diciembre, más de 350 cargos sindicales volvían a reunirse en los locales del vertical en Cornellá para decidir unilateralmente poner fin a la huelga general con un balance de triunfo inusitado hasta entonces.

La propia organización sindical franquista reconocía ese mismo año que el número de horas perdidas en conflictos colectivos, que ya había sido muy grande en 1973, se había multiplicado por cinco en 1974, con más de 200.000 trabajadores afectados.

Para entonces, el partido en l'Hospitalet había crecido en militancia y en compromiso, sobre todo por la capacidad de atracción que sobre los simpatizantes ejercía el trabajo intenso y fecundo que se desarrollaba en las asociaciones de vecinos y en las asambleas democráticas, incluso más, justo es reconocerlo, que el que desarrollábamos a nivel sindical en las propias empresas. A los simpatizantes era fácil convocarlos a las reuniones de las asociaciones de vecinos o más directamente como representantes de entidades o a nivel personal, en los instrumentos unitarios de las asambleas democráticas, especialmente las más activas y representativas, como la de Can Serra. Sin embargo, a los obreros de las empresas en lucha no había un espacio concreto donde convencerlos, como no fuera a la hora del bocadillo en los propios talleres o al final de la jornada tomando una cerveza en un bar. Todo esto cambiaría en buena medida cuando las inminentes elecciones sindicales de mayo del 75 nos permitieran reunir legalmente a los trabajadores en los locales del vertical, como habían hecho en la comarca acudiendo con muy buena perspectiva a las elecciones del 71. En el partido, había posibilidades de encuadrar a los militantes en células, que iban creciendo por barrios a medida que se acercaban nuevos simpatizantes y a medida, sobre todo, que se iba perdiendo el miedo a la represión. Las células debatían especialmente las propuestas que llegaban del comité local y éste se convertía en un estamento de reflexión y sobre todo de conducción de la estrategia de los dirigentes hacia las bases. Lo sensato hubiera sido que las células y el comité local funcionaran en la doble dirección, de arriba a abajo pero también de abajo a arriba. Lo cierto es que esa doble dirección no funcionaba. En parte, por la rigidez de las consignas y, en parte, porque la militancia bastante tenía con aplicar lo que le llegaba de la dirección y hacer activismo en los respectivos espacios de trabajo político colectivo.

Todo estaba entonces en movimiento. También la estrategia y la táctica del partido. Si Marcelino era la imagen del sindicalismo de clase que todos representábamos, Santiago Carrillo era la imagen del partido de la resistencia al franquismo, que quería convertirse en el partido de masas capaz de hacer realidad la ruptura democrática. El objetivo era conseguir un nuevo Estado que nos pusiera en el mapa del mundo occidental avanzado y que nos permitiera aspirar a una sociedad socialista en un futuro más o menos inmediato. Para entonces, abandonados los sueños de la huelga ge-



Asamblea de trabajadores en el Parc de Can Buxeres, 1976

neral política como instrumento de masas de un pueblo maduro y potente, Carrillo se alineó con los partidos más representativos del socialismo democrático en la Europa del bienestar que había conseguido la socialdemocracia con la ayuda de los americanos. En aquel momento, Berlinguer y Marchais estaban en la cresta de la ola al frente de los partidos comunistas italiano y francés respectivamente, en especial el secretario general del PCI que había conseguido con su política del compromiso histórico un prestigio internacional extraordinario entre las izquierdas europeas.

Su propuesta, innovadora para una Europa que veía a la Unión Soviética como un gigante burocrático, inmovilista y decadente, consistía en la búsqueda de un socialismo democrático autónomo del bloque comunista pero superador de las servidumbres socialdemócratas, muy atento a la conquista del poder, a partir del apoyo electoral de las masas obreras y de las fuerzas de progreso. A eso se le llamó eurocomunismo y ese fue el giro que el carrillismo promovía para un PCE que necesitaba renovarse con la incorporación de los nuevos cuadros obreros y progresistas formados en el antifranquismo más activo.

Estas ideas nos llegaron en plena efervescencia contra una dictadura que se caía a pedazos y plenamente abocados a la lucha sindical que daba toda la sensación de que estaba en su mejor momento. Y, en efecto, así era, porque ya estaban convocadas las elecciones sindicales del 75 y todos los dirigentes obreros, que habíamos acertado con las premisas de Marcelino de que "se tenían que plantear reivindicaciones posibles que se pudieran ganar, para dar a los trabajadores sensación de triunfo y no de fracaso", nos encontrábamos con el prestigio intacto y con muchas posibilidades de resultar elegidos representantes sindicales en nuestras empresas, como así fue.

Se pusieron en marcha las llamadas "Candidaturas Unitarias Democráticas" con una plataforma común, muy extensa y general, que incluía aumentos lineales de 3000 ptas. mensuales, una jornada laboral de 40 horas y libertad sindical, derecho de huelga, readmisión de despedidos, amnistía para los trabajadores encarcelados y para los presos políticos y sociales, libertades democráticas y atención a las reivindicaciones vecinales. Una plataforma que aunaba la reivindicación laboral, con la política y la social. Algunos partidos de izquierda comunista llamaron al boicot a esas elecciones, al igual que hizo la UGT, pero la mayoría de partidos minoritarios y el PSUC optaron por lo contrario, de manera que se produjo una enorme participación de los trabajadores y el éxito absoluto de las candidaturas de CCOO, que pusieron sobre la mesa quien hegemonizaba la lucha sindical.

Especialmente en la comarca del Baix Llobregat incluido l'Hospitalet, participaron más del 92% de los trabajadores de manera que la inmensa mayoría de las presidencias y vicepresidencias de la Uniones de Técnicos y Trabajadores quedaron en manos de dirigentes de CCOO, la mayoría de los cuales eran comunistas del PSUC. Como ya he apuntado al principio, había, entre otros —y de otros partidos, además del PSUC—Tomás Martínez, en el Metal, Vicenç Ventura, en Químicas, Isabel Gallardo, en Vidrio, Soria, en Artes Gráficas, y mucha gente de los nuestros como enlaces y jurados en el Metal, en la Madera, en Sanidad, en Banca, en Enseñanza... Además, dos de cada tres representantes tenían menos de 40 años y ceca del 13% eran mujeres, de manera que no solo CCOO era la principal fuerza sindical en las empresas de la comarca, sino que se había producido el milagro del rejuvenecimiento de los cuadros sindicales y la incorporación activa de las mujeres trabajadoras. En nuestra zona, el éxito fue tremendo, pero algo parecido sucedió en el resto de Cataluña. La prensa de finales de junio de 1975 informaba que las candidaturas unitarias habían ganado en 27 de las 30 mayores empresas de Barcelona, y que de más de un millar de delegados elegidos solo 188 correspondían a representantes independientes u oficialistas del vertical. CCOO se convertía en la primera fuerza sindical y, mediante esta realidad, el sindicato vertical desaparecía en la práctica.

Durante estos mismos días estallaron diversos conflictos en la ciudad en empresas medianas y pequeñas y una huelga de dimensiones considerables en Frasquerías Pedret de Collblanc, donde los trabajadores del vidrio se rebelaban contra las pésimas condiciones de trabajo y los bajos salarios. Se recrudeció el

conflicto y se produjo un encierro en las instalaciones de la empresa que impidió que los cargos directivos de la empresa pudieran salir a la calle. De nuevo, dirigentes de CCOO se encontraban al frente de las reivindicaciones y se provocó una ola de solidaridad que elevó enormemente la moral de los trabajadores en conflicto.

Pero al mismo tiempo, los roces con la dirección central del partido no se habían aplacado. Marcelino Camacho ya había alertado en su momento que los cuadros comunistas del movimiento obrero debían ser más escuchados por los miembros de la dirección, ya que estos tenían tendencia a no reflexionar políticamente sobre sus problemas y sus insuficiencias y a dar por hecho que tenían simplemente que obedecer las consignas que se elaboraban en los burós políticos. Volvía, cada vez que lo consideraba necesario, a la idea de que los cuadros obreros de Comisiones necesitaban la ayuda, la reflexión y el debate de los órganos del partido para despejar la idea preconcebida de que el movimiento de clase funcionaba autónomamente y con una dinámica propia. Era cierto que debía ser un movimiento democrático, de clase, independiente de los partidos, pero no era menos cierto que los dirigentes obreros comunistas necesitábamos ser escuchados y más que escuchados, entendidos y ayudados.

En este contexto de euforia, pero a la vez de cierto abandono, se produce en el sector de la construcción una huelga de 12 días por parte de los trabajadores que estaban construyendo la refinería de Tarragona y muy poco después una huelga de empresas en Barcelona contra los contratos precarios. Casi simultáneamente, Huarte, la constructora Portolés y Cubiertas entran en conflicto por los



Los últimos fusilados del franquismo, dos meses antes de que muriera el dictador

problemas de representación sindical y para exigir aumentos salariales, eliminación de los destajos, reducción de jornada y mejoras en seguridad e higiene. En todos los casos, las empresas responden con despidos masivos, se producen concentraciones y manifestaciones y los obreros terminan represaliados o en la cárcel. En el mes de abril, estalla la huelga en Barcelona después de que, un poco antes, piquetes de obreros de Comisiones repartan por las obras un anteproyecto de convenio de 19 puntos elaborado por la Coordinadora de CCOO y que había sido aprobada en asambleas de delegados de empresa en localidades como Barcelona, Terrassa, Badalona, Cornellá... con más de 10.000 firmas de obreros de la construcción. Se fuerza al vertical para que convoque una asamblea provincial de enlaces y jurados, pero este se niega y el 16 de abril estalla una huelga del sector que de inmediato afecta a una treintena de empresas. La patronal despide ese mismo día a 40 personas y la policía detiene a 25 compañeros. El conflicto se extiende a Madrid y a otras localidades del Estado, siempre bajo la reivindicación de los 19 puntos del convenio a negociar, pero la patronal está dispuesta a golpear fuerte y sanciona o despide a los compañeros que estaban en la lista de representantes para las elecciones sindicales inmediatas. En junio se celebra una asamblea de representantes y trabajadores, se acuerda extender la reivindicación de los 19 puntos a todo el sector de la construcción de España, se elige una comisión negociadora

con fuerte presencia de dirigentes sindicales de Barcelona y comarcas y se acuerda hacer un llamamiento a la huelga para los días 2, 3 y 4 de julio, justo en la vorágine de las elecciones sindicales.

Paran más de 30.000 trabajadores en Catalunya y se consigue el primer laudo del sector ante la incapacidad del vertical y de la patronal de imponer el convenio que tenían preparado. Pero lejos de terminarse los conflictos, estos se acentúan sobre la base de los nuevos delegados elegidos y sobre la reivindicación, no resuelta, de los 19 puntos del convenio. En ese momento hay ya más de 40.000 obreros de la construcción en paro y se organiza una Comisión de Parados de la Construcción que trabajará, codo con codo, con la comisión negociadora del convenio que se considera ya irrenunciable.

En nuestra ciudad, Antonio Ruíz es elegido presidente de la UTT del sector en l'Hospitalet y yo mismo salgo elegido representante legal por primera vez: jurado de la constructora Huarte y empezamos a participar en la construcción de la Coordinadora Nacional de Cataluña para dar unidad al proceso y para mantener representación a nivel de Estado.

Franco muere en noviembre —todavía en septiembre de ese mismo año el régimen fusila a cinco miembros del FRAP, en un episodio dramático que da la dimensión de lo sanguinario que es el franquismo hasta el final—y la fuerza de la representación legal conseguida nos hace ser extremadamente atrevidos

```
A TOROS LOS TRABADADESES DEL RANTO DE LA CONSTRUCÇÃON

La proprieda internal de la company de la construcción de la construcció
```

```
or of secondary or control from the limited for the control of the
```

hasta el punto de que en enero del 76 se convocan territorialmente reuniones de enlaces y jurados para que las UTT's del ramo apoyen la reivindicación de la reciente plataforma de los 19 puntos. Se constituye a continuación una comisión de 23 miembros en la que estamos Antonio y yo mismo, junto con compañeros de las UTT's y ocho miembros de la comisión deliberadora que se había elegido en julio del año anterior, y en febrero se convoca la primera huelga general de la construcción que afectó a toda la provincia y que fue seguida prácticamente por la totalidad de las empresas y trabajadores de la construcción incluidos los miles de obreros en paro del sector: en total, más de 85.000 huelguistas.

Se promovieron asambleas de tajo, donde se elegían representantes que se coordinaban por empresas o por zonas y que acudían regularmente a la asamblea de huelguistas que cada día a las 12 del mediodía se reunía en una iglesia previamente anunciada. La comisión de los 23 era el órgano ejecutivo de la asamblea, quien dirigía la huelga, emitía comunicados y se entrevistaba con las autoridades. Como que la patronal se negaba a reunirse con los 23, y el vertical no quería reconocer un órgano que no tenia representación legal, el conflicto se situó pronto en un punto muerto y las concentraciones obreras crecieron en número y en intensidad, a la vez que la policía cargaba y detenía.

Pero la huelga se mantuvo y se incrementó, hasta el punto que la patronal aceptó a finales de febrero un aumento del 40% de los salarios —19.000 pesetas mensuales para el peón— y no ejercer ninguna represalia contra los trabajadores y sus dirigentes. Con estos

acuerdos, la vuelta al trabajo se desarrolló con lentitud, pero inexorablemente, aunque se siguió extendiendo por toda España cifrándose en más de medio millón el número de trabajadores afectados por esta huelga general que duró tres semanas y que dio a Comisiones Obreras una fuerza inusitada hasta entonces.

Para potenciar el llamamiento a la huelga, se elaboró una hoja volante firmada por los 23 de la comisión, entre los que yo aparecía como primer firmante. Era, probablemente, la primera vez que en una hoja volante que se repartía por los tajos y en los locales del vertical, aparecían los nombres de unos cuantos representantes sindicales con nombres y apellidos. Que yo, un modesto dirigente obrero que ni siquiera era vocal de ninguna UTT apareciera en primer lugar, no fue una casualidad. Yo conocía el texto del escrito, pero solo descubrí que aparecía como primer firmante —y Antonio Ruiz como segundo cuando ya estaba impreso a millares y listo para repartir. La composición de aquel listado me sorprendió e incluso puedo afirmar que me confundió y, desde luego, no me satisfizo en absoluto. A mi ya se me conocía por mi militancia en Comisiones Obreras desde hacía bastantes años y era reconocido por muchos cuadros del sector de la construcción porque no me escondía en las asambleas sino todo lo contrario, pero yo, aunque formaba parte del núcleo dirigente de la primera huelga general del ramo no era, ni por asomo, el cuadro más relevante. Que saliera como primer firmante no era ni una casualidad, ni se había hecho como un honor, sino todo lo contrario. Ser el primer firmante equivalía también, en aquel contexto, a ser posiblemente uno de los dirigentes de la construcción más vigilados por la policía, probablemente uno de los más susceptibles de detención si el movimiento vacilaba.

Tal honor fue debido a mis discusiones con la dirección del partido, especialmente con la ejecutiva —el Guti, señaladamente—que discrepaban en muy buena medida del grado de autonomía que reclamábamos y de la sensación de orfandad que sentíamos cada vez que, en lugar de ser escuchados, éramos corregidos. La hoja volante, que se ha hecho famosa cuando se documentan los conflictos de esos años, tiene esa segunda lectura que hoy sale a la luz y que explica cómo nos sentíamos muchos comunistas en aquellos años. Esa sensación de desaliento teníamos que arrastrarla en los años sucesivos, de un modo que explicaré también en estas páginas.

Y ocurrió lo que estaba cantado: que la guardia civil vino a buscarme al tajo. Yo trabajaba entonces en una obra de Huarte junto al Sepu de La Florida y el encargado me dijo una mañana que el arquitecto tenía entretenidos a una pareja de la guardia civil que habían venido a detenerme por ser el primer firmante de un llamamiento a la huelga. "Me han dicho que te venga a buscar, pero puedo decir que no te he encontrado y tu, si quieres, te largas. De hecho, el arquitecto está en el ajo y no te pasará nada, entre otras cosas porque vosotros tenéis las de ganar tal como están las cosas".

A mi me pareció que tenía poco sentido esconderme porque la policía me iba a encontrar de un modo u otro, de manera que opté per eludir la detención en aquel momento para, después de pensármelo bastante, presentarme en el cuartelillo, pero acompañado. Acudí por la tarde acompañado de centenares de trabajadores que se movilizaron para darme apoyo por lo que consideraban una



Imagen de la época, en un día nevado, de Laforsa de Cornellá, donde entonces trabajaba Esteban Cerdán

previsible detención arbitraria e injusta. Enseguida se explicó el caso en el vertical y en las empresas donde se pudo, e incluso llegaron las presiones hasta el alcalde de la ciudad que se vio impelido a intervenir ante el gobierno civil para que me dejaran en paz.

Nos habíamos implicado mucho para que la huelga saliera y estaba saliendo muy bien, pero entonces nos convocó Guti del ejecutivo del PSUC a los 19 del partido —de los 23 firmantes— para decirnos que ya había sido un éxito y que la teníamos que desconvocar porque cuanto más se alargara más posibilidades teníamos de que se perdiera. Aquello fue un jarro de agua fría porque teníamos detrás a los trabajadores y porque estábamos convencidos de que se podía cumplir la plataforma reivindicativa; pero nos tuvimos que replegar. Como pudimos, de la noche a la mañana, hablamos de que valía más ganar algunas batallas que arriesgarnos a perder la guerra y la huelga se acabó. No sé muy bien si convencimos a nadie. Desde luego, los peor convencidos éramos nosotros...

Esto ocurre después de muerto Franco, pero cuando todavía está moribundo, el 11 de noviembre de 1975, estalla una huelga de los 193 trabajadores de la empresa Laforsa de Cornellá que se venía larvando desde el verano cuando el 25 de agosto los trabajadores descubren que la dirección les ha disminuido las primas de producción previamente pactadas y, en asamblea, deciden dejar de hacer horas extras y trabajar en días festivos, y presentan conflicto colectivo en el vertical. Ese 11 de noviembre, la empresa despide injustificadamente a un trabajador por un error en el tren

de laminación y el resto de la plantilla decide iniciar una huelga que, al final, duró 105 días. La empresa responde despidiendo primero a 107 trabajadores que llegarán a los 150 en días posteriores, pero los obreros, lejos de declinar, se concentran cada día a las puertas de la factoría y encabezan un movimiento de solidaridad que pronto hace mella en toda la comarca. Al mes y medio de iniciada la huelga, y cuando no se ven perspectivas de arreglo, los trabajadores inician un encierro en la iglesia de Santa María de Cornellá y la solidaridad estalla. Un accidente con un coche de la policía que atropella a un obrero de la Soler Almirall enciende todavía más los ánimos y se suceden las asambleas en el vertical de Cornellá y los paros de solidaridad en las empresas de toda la comarca.

Por primera vez en toda la historia, el conflicto se prolonga hasta la Carretera del Mig (la zona de concentración industrial de la ciudad en esos años) de nuestra ciudad, tan difícil de movilizar de manera global. Vivimos, en pocas horas, la madurez del movimiento obrero en l'Hospitalet hasta entonces tan fragmentario y tímido. El 30 de enero de 1976 entre 15.000 y 20.000 trabajadores de l'Hospitalet participan en una movilización convocada en solidaridad con los obreros de Laforsa —mi convecino y camarada Esteban Cerdán es, como ya he señalado, uno de los dirigentes más prestigiados de la fábrica de Cornellá— y contra el paro, la congelación salarial y a favor de las libertades sindicales y democráticas. Desde primera hora de la mañana y hasta mediodía, los piquetes y las concentraciones se suceden y cuando los trabajadores —más de 8.000— se dirigen hacia Santa Eulalia para sumarse a los obreros en paro de la Vanguard, la Indo, La Farga, etc. un buen número de jeeps de los grises hacen su aparición y disuelven a los concentrados. Durante varias horas, se suceden los reagrupamientos y varios repliegues y buena parte del sector industrial de l'Hospitalet se encuentra ocupado literalmente por la policía.

Por la tarde, en el vertical de Isabel la Católica, con un destacamento policial vigilando la puerta del local, se hace balance de la jornada y la lectura no puede ser más exitosa. l'Hospitalet, se afirma, acaba de alcanzar su mayoría de edad sindical. Ya estamos a la altura del Baix Llobregat. Ya pueden contar con nosotros.

En el resto del Baix Llobregat más de 160 empresas acudieron a la huelga en solidaridad con Laforsa y hubo concentraciones masivas de trabajadores —por encima de los 10.000 asistentes—los días 19 y 20 de enero en el centro de Cornellá. La huelga la conducía un organismo unitario creado a partir de los representantes sindicales en las empresas que habían ocupado de facto el sindicato vertical y que se conocía en la comarca como la Intersindical Obrera. Para el 22 de enero convocaron una marcha desde Cornellá hasta el gobierno Civil de Barcelona, pero los 10.000 concentrados fueron dispersados por la policía a la altura del Puente de Esplugues. Sin embargo, colectivos de trabajadores lograron llegar hasta el gobierno civil en una muestra de dominio de la situación que consiguió convencer a la patronal de que se debía poner fin al conflicto. Al final los propios obreros de Laforsa plantearon la desconvocatoria triunfal de las movilizaciones con una vuelta al trabajo a partir del final de mes con la única exigencia de la readmisión

de todos los despedidos que en aquel momento se habían reducido a 12 trabajadores. La empresa se negaba siquiera a negociar, pero con la mediación del delegado comarcal del vertical se consiguió que la empresa readmitiera a todos los trabajadores, con únicamente seis sanciones de suspensión de empleo y sueldo de seis meses y una de un mes.

La sensación de triunfo fue absoluta. la huelga había durado dos meses y medio, con una huelga general en ese período de 15 días seguidos, y un fortalecimiento de la Intersindical como vanguardia del movimiento obrero de la comarca y zonas adyacentes. El vertical tenía forzosamente que rendirse ante la evidencia de que la organización autónoma de los trabajadores era la que tenía realmente el poder.

Esa había sido la estrategia de los comunistas del movimiento sindical en el Baix Llobregat. Comerse el vertical por la vía de los hechos. Eso mismo es lo que quisimos hacer nosotros en l'Hospitalet y lo estábamos consiguiendo, justo cuando en el seno de CCOO y en el partido estalló el debate sobre la evolución del movimiento sindical una vez cambiara el régimen, algo que se constataba como irreversible a medio plazo.

Los acontecimientos en el mundo sindical se aceleraban y había que prever el futuro de la organización obrera en libertad. El 15 de abril de ese mismo 1976 el gobierno de Arias Navarro, contra lo que parecía lógico, tolera en Madrid el XXX Congreso de UGT. Se viven los estertores de un presidente que pretendía mantener el franquismo sin Franco y que se encuentra aislado entre sus propios ministros, algunos de ellos conspiradores en su contra con el beneplácito del rey. Que se tolerara un

La llamada Asamblea de Barcelona, que se celebró en la iglesia de Sant Medir, en Sants, representa la consolidación de CCOO en la perspectiva del sindicato de clase unitario que se proponía



Congreso del sindicato socialista que apenas había mantenido en los últimos años presencia activa en las empresas y mucho menos un combate sindical mínimamente relevante, explica suficientemente qué pretendía el poder. Desde luego, dar carpetazo al franquismo, pero también mantener bajo control y sobre todo dividido, al movimiento obrero de clase. Por otro lado, la voluntad de la socialdemocracia de Felipe González de resucitar el sindicato socialista, abonaba esa tesis de desunión del movimiento sindical. En Comisiones todavía nos parecía que la experiencia del trabajo unitario en el seno del movimiento sindical podía dar como resultado un único sindicato de clase, a través de las coordinadoras de ramo y territoriales elegidas desde la base, en el camino de configurar un Congreso Sindical Constituyente de Catalunya. La CONC venía actuando como la dirección del movimiento, pero no como la cúpula sindical que ya empezaba a verse como imprescindible para dar unidad al conjunto de las movilizaciones. La CONC era un prototipo, pero todavía no el instrumento necesario. En el Baix Llobregat, Isidor Boix, dirigente de la Intersindical y miembro de la ejecutiva del partido, adoptó la posición de liquidar Comisiones Obreras para superar el movimiento en la perspectiva del sindicato de clase que pusiera la puntilla al vertical. En el ámbito opuesto se situó López Bulla quien,

también, desde la dirección del PSUC, consideraba que todo el trabajo desarrollado en el seno del movimiento debía capitalizarse para desarrollar la unidad a través de Comisiones. Boix, tildado de liquidacionista, fue apartado del partido, aunque siguió siendo un reconocido líder sindical, rehabilitado más tarde en el comité central que se reunió en Perpiñán años más tarde. Cuando parecía que el prestigio y la fuerza de la Intersindical estaba llamada a conducirnos por esa vía, hubo una decisión sorprendente desde Madrid. La dirección del movimiento sacó unos bonos que en la práctica eran la transición entre el apoyo tácito y la afiliación formal. Tuvieron tanto éxito, que muy pronto se abandonó la idea de disolver Comisiones por todo lo contrario, fortalecerla en el camino hacia la conversión en sindicato. Todavía con criterios unitarios, ciertamente, y con la oposición de muchas organizaciones de la extrema izquierda e incluso del propio Carrillo.

Los bonos nos hicieron ver el éxito que iba a tener la afiliación sindical en la perspectiva de la Confederación Sindical de CCOO en la que queríamos incluir a los otros sindicatos minoritarios USO, ELA... e incluso la UGT, pese a que estábamos seguros de que se opondría, como así ocurrió. Como paso intermedio, se avanzó en la creación de la Coordinadora de Organismos Sindicales al menos como meca-



Jaume Valls en pleno trabajo por esos años, con "la colla"

nismo de la unidad de acción de cara al futuro inmediato que nosotros defendíamos. Para dar el salto se tenía que convocar una asamblea estatal como paso previo al Congreso, y para ello, el secretariado de Madrid buscó un lugar donde reunir a los miles de delegados. La última decisión de Fraga como ministro de Arias, que dimitiría a finales de junio, sería prohibir la asamblea nacional de CCOO. Enseguida, desde Catalunya se retomó la convocatoria todavía en plena clandestinidad y se decidió que la asamblea se haría en la Iglesia de Sant Medir con más de 600 delegados de todo el país, bastantes menos de los 2.000 que se habían previsto y que no pudieron asistir por la represión a que seguía sometido el movimiento. Como explicó Marcelino muchas veces, la asamblea de Sant Medir representaba la tercera fase de Comisiones Obreras como tal. La primera, fue la de la espontaneidad de los trabajadores en busca de quien los representase frente a la animadversión del sindicato vertical. La segunda fue la conversión de aquel acontecimiento espontáneo en un movimiento socio-político de dirección de las reivindicaciones obreras y el tercero comenzaba en Sant Medir, en la perspectiva del sindicalismo de clase. Allí mismo, los compañeros del PTE propusieron que la asamblea se convirtiera en la fundación del sindicato de hecho, pero su propuesta no salió aprobada y poco tiempo después se alejaron de CCOO para formar la CSUT, un sindicato minoritario que lo

único que hizo fue dividir todavía más al movimiento sindical, aunque por poco tiempo. Fue en Sant Medir donde la asamblea aprobó la figura del responsable del secretariado con atribuciones de secretario general, cargo que recayó por unanimidad en Marcelino Camacho y que abría las puertas a estructurar organizativamente el movimiento con forma de sindicato territorial y de ramo con los órganos de dirección perfectamente diseñados. De hecho, como teníamos asumido por la experiencia y, en palabras del que estaba llamado a ser secretario general del sindicato de CCOO, la Confederación era el movimiento socio-político más un carnet. Cuando los mismos verticalistas empezaron a hacer movimientos para clausurar la OSE y crear, con distintas siglas, sindicatos amarillos, pusimos en marcha el sindicato estatal de CCOO.

En l'Hospitalet, siguiendo la dinámica de otras territoriales nosotros ya habíamos dado carta de naturaleza a Comisiones, aunque no lo podíamos llamar todavía sindicato. En la clandestinidad, como consecuencia de los éxi-tos de las elecciones del 75, formamos en la Iglesia de Sant Ramón, en Collblanc, el primer secretariado provisional y a mi me eligieron como responsable del secretariado con funciones de coordinación, algo que se repetiría más tarde cuando la Confederación ya era un hecho, entonces ya con el cargo, entonces, de secretario general del sindicato a nivel local.

En las obras del Estadio Olímpico, a finales de los 80



Por supuesto que yo seguía trabajando de paleta, aunque con otra perspectiva más autónoma. Con Antonio Ruiz y otros compañeros pusimos en marcha una "colla" de oficiales y peones, que ofertábamos colectivamente a las empresas. Así estuvimos trabajando unos cuantos años, haciendo múltiples obras en l'Hospitalet y fuera (el edificio de La Vanguard en Santa Eulalia, por ejemplo, o las obras del Estadio Olímpico o las piscinas Picornell a finales de los 80, en los años previos a las Olimpiadas de Barcelona).

Por esos años, ni el partido ni el sindicato en l'Hospitalet eran una balsa de aceite. El partido, porque frente a la cohesión del núcleo antiguo donde Fariñas representaba la cúpula organizativa y el movimiento obrero con Antonio Ruiz y yo como responsables no tenía fisuras, vio como en muy poco tiempo se incorporaban cuadros procedentes de BR y activistas del movimiento vecinal que tenían una idea menos obrerista y más aperturista de lo que debía ser el partido y que, para ser sinceros, se movía exactamente en la línea que quería el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, para construir el partido de masas que permitiría un mayor protagonismo de las tesis comunistas en la construcción del régimen democrático.

Eran meses, desde junio de 1975 en adelante, en que la gente se nos acercaba desde todos los ámbitos para comprometerse en una militancia que ya no tenía el peligro de los años duros del franquismo. Entre 1975 y 1978 cuando se convoca la conferencia local del PSUC de l'Hospitalet que da un vuelco al vetusto comité local, el número de militantes se multiplica por diez y antes de junio de 1977 se alcanzan más de 3.000 militantes con carnet. Una barbaridad, si se tiene en cuenta que, en los mejores años del antifranquismo de riesgo, los comunistas en Hospitalet se podían contar con los dedos de las dos manos. A todos nos parecía bien la avalancha, pero lo cierto es que la mirábamos con algo de recelo.

No acabábamos de entender que las reticencias de muchos simpatizantes habían tenido que ver hasta la fecha con el riesgo de acabar detenidos, represaliados en el trabajo o torturados en las comisarías. No todos estábamos hechos de la misma pasta, y que todos no fuéramos tan atrevidos, no podía significar que muchos de los nuevos militantes no fueran gente sincera, comunistas de corazón y revolucionarios de pensamiento. Es verdad que se nos acercaron también los oportunistas de siempre y contra estos tuvimos algunas batallas internas que nos impidieron avanzar y que lastraron nuestro desarrollo. Al final nos tocaba comprender que estaban llegando los nuevos tiempos y nosotros, tan resistentes





Fotografías también de los años 80, en el Estadio Olímpido y una comida en las instalaciones de las Piscinas Picornell después de terminadas las obras

contra el fascismo, veíamos con nuestros propios ojos como cambiaba la sociedad y paralelamente un partido al que habíamos dedicado todo nuestro sacrificio durante años.

Las viejas células ya no servían para hacer el partido de masas que el eurocomunismo necesitaba en la nueva sociedad occidental, donde el enemigo principal seguía siendo el capital, pero donde la socialdemocracia aparecía como el movimiento domesticado de los reformistas, al que también debíamos combatir, esta vez con armas menos precisas: las que se derivaban de nuestro crédito ante las masas. Así es como, prácticamente de la noche a la mañana, de lo que va de la detención de Carrillo en diciembre del 76 a la primavera del 77, las células desaparecen y nacen las agrupaciones comunistas. En l'Hospitalet, prácticamente una por distrito. El partido de masas requiere unas estructuras de dirección más versátiles porque un partido de masas quiere decir mucha gente debatiendo en las agrupaciones, con muchas propuestas que surgen de la base y que deben llegar a la dirección para ser debatidas, aprobadas o reconducidas. Lo cierto es que las agrupaciones se comen al comité local y los viejos responsables de la dirección nos movemos entre la necesidad de dar respuesta organizativa a los nuevos criterios y el temor al arribismo de los cuadros más significados.

Si esto ocurre en el partido, en CCOO la situación es muy parecida. El ramo de la construcción, donde estamos los responsables del movimiento obrero en el comité local del partido, no puede tener la misma fuerza que el del metal, por ejemplo, porque las grandes empresas no están en l'Hospitalet y las pequeñas tienen poca fuerza en el contexto local. En el metal, en cambio, ocurre todo lo contrario y también en la mayoría de los otros ramos, el del vidrío, el de químicas, el de la madera, de artes gráficas, donde hay multitud de pequeñas empresas con un peso considerable sobre la masa de afiliados. Con algunos de los representantes de esos ramos hay batallas interiores de desgaste que amenazan con trasladarse al partido en momentos puntuales, y desestabilizar la dirección. El peligro se mantiene a lo largo de todos esos años y de no ser por el prestigio que vamos acumulando los dirigentes sindicales con cada lucha, una buena parte de los viejos militantes comunistas hubiéramos sido rápidamente desplazados de nuestros puestos. Ese desplazamiento llegaría, sin embargo, muy poco después. Haría falta que el partido se convirtiera en una fuerza institucional, para que las amenazas latentes surtieran finalmente efecto. Algunos arribistas se desgastaron en el camino, pero pronto se vería que aquel partido de resistencia y de

oposición al poder del capital se perdería en el pragmatismo de las instituciones, donde podríamos gestionar, pero difícilmente avanzar en nuestros planteamientos socialistas.

Todo eso hay que decir que iba paralelo al creciente desconcierto que se vivía en el partido a nivel general. Vivíamos con una doble sensación. Por un lado, la evidencia de que jamás como en esos momentos, los trabajadores, la ciudadanía en general, la izquierda tenía tanta fuerza política. Por el otro, la imagen de los bandazos. Hacía cuatro días todo se centraba en la huelga general política que ocasionaría la caída del régimen y un proceso republicano constituyente, para pasar más tarde a la ruptura con el conjunto de la oposición para imponer un proceso constituyente y un gobierno provisional, y enseguida, sin dar tiempo a digerir nada, la estrategia de la ruptura pactada bajo la dirección de los herederos de Franco. Al final, daba la impresión de que los comunistas nos estábamos conformando con que nos legalizaran para, al menos, poder participar en igual de condiciones que el PSOE, por ejemplo, que como nosotros mismos decíamos, se había pasado 40 años de vacaciones y ahora quería imponer su política.

La dirección del partido a nivel general, Carrillo y los suyos, y en el PSUC, Gregorio y el Guti, seguían teniendo un prestigio y el respeto de la militancia, pero lo cierto es que en el comité local había algunas cosas que no se acababan de entender a medida que las íbamos conociendo y discutiendo, y que se iban asumiendo porque confiábamos en que había un núcleo de dirigentes que tenían mucha más información que nosotros y además mayor experiencia política y un criterio más elaborado. Después supimos, gracias a algunos libros como el de Gregorio Morán—*Grandeza, mise*-

ria y agonía del PCE— que Carrillo improvisaba a medida que los sucesos se le acumulaban y que ni siquiera el comité ejecutivo conocía el proceso de conformismo en el que había entrado y que nos arrastraba a todos.

Algunas de aquellas medidas que nos parecían fruto del análisis y de la valoración de las consecuencias, como la propuesta de organización mediante agrupaciones, no dejaba de ser, en el fondo, una aproximación a la realidad del partido socialista a lo largo de su historia. Incluso cuando nos llegó la noticia de que había que abrir Casas del Pueblo en las localidades, no nos lo acabábamos de creer y desde luego, no lo pusimos en práctica. En cambio, el partido de masas, algo muy distinto a lo que había sido la organización tradicional de los comunistas acostumbrados a núcleos de militantes muy activos que reflexionaban políticamente sobre lo que llegaba de la dirección y enviaban a la dirección sus propuestas, en un toma y daca que Lenín consideraba el máximo capital organizativo del comunismo militante —y que Gramsci, más tarde, acabó de mejorar con aquello que nosotros apenas entendíamos del intelectual orgánico—, fue asumiéndose como una manera bastante dinámica de demostrar nuestra fuerza y nuestra capacidad de movilizar. Y, pese a que eso desmontaba mucho nuestra idea de como debían funcionar las organizaciones comunistas, tengo que reconocer que fue un éxito y contribuyó a darnos visibilidad y a poner de manifiesto nuestra fortaleza.

Pero se daba claramente esa paradoja. Cada vez éramos más fuertes pero cada vez estábamos menos cohesionados. A muchos de nosotros, viejos militantes, educados en el combate revolucionario, en el republicanismo, en la derrota del fascismo, en el prestigio de la



La huelga de la construcción del 78 fue una de las más importantes de toda la Transición

resistencia y el ejemplo de la clandestinidad, aquellos nuevos aires nos desconcertaban y aquella masiva incorporación de gentes con ideas más flexibles, donde lo que contaba era lo que llamábamos el "pico de oro" y no la experiencia o la práctica diaria, sacudía nuestros referentes.

Acabada la huelga de la construcción, con aquel sentimiento agridulce que ya he comentado, se firma un convenio que debe revisarse en octubre de ese mismo año para asimilar el aumento salarial al coste de la vida previsto. Se firma sin problemas con un 11,2% y se discute en la Coordinadora de la Construcción si para la revisión del año siguiente vamos a ser capaces de volver a presentar una nueva plataforma —esta vez de 11 puntos—, con la misma fuerza detrás que en 1976. El caso es que no tuvimos que esperar demasiado para comprobar nuestra capacidad. En febrero de 1977 se ponen en marcha decenas de despidos en las principales empresas del sector, Huarte, Dragados... y se ponen de manifiesto dos evidencias: que la patronal empieza a endurecer su postura ante la perspectiva de un nuevo convenio que va a ser más exigente que el anterior y que nosotros empezamos a tener conciencia de que nuestra fuerza es imparable. El choque de trenes estaba listo.

De todos modos, no había unanimidad en la Coordinadora sobre el camino a seguir.

El convenio del 76 era por dos años, con revisiones salariales cada seis meses y, por lo tanto, no cabía negociar un nuevo convenio hasta la primavera del 78. Sin embargo, el sector de la Construcción estaba muy molesto porque los salarios seguían siendo bajos y nadie se fiaba de los IPC's oficiales, así que se planteó, con la antelación suficiente, el camino a seguir si la patronal, como se preveía, no aceptaba la comisión negociadora elegida en los tajos y las obras. Una asamblea convocada en el vertical para el 15 de marzo con un millar de delegados elegidos no se pudo celebrar por falta de condiciones, y la asamblea se trasladó a la Plaza del Pi que estaba bastante cerca. Allí se puso de manifiesto, por primera vez, que no existía acuerdo entre los trabajadores y que ni siguiera entre los nuestros había un criterio uniforme. Siguieron las reuniones en el local de la calle Hospital que tenía el sindicato de la Construcción y allí se acordó proponer la huel-ga para el 27 de marzo si la patronal seguía oponiéndose a negociar. Finalmente, pusimos en marcha la huelga que se convirtió en general en una semana. Como siempre, hubo golpes y detenciones y concentraciones y manifestaciones en Barcelona y la huelga se mantuvo hasta el 20 de abril. Participaron cerca de 200.000 trabajadores de toda Catalunya, más de 140.000 solo en Barcelona y comarcas. Al final, la huelga se desconvocó sin que la patroHuelgas generales contra la crisi y el paro se convocaron unas cuantas durante la Transición. En la foto, en la plaza del Ayuntamiento se pueden ver a Jaume Valls, a Santi Díaz, a Marcelino Sánchez y a Paco Bello entre muchos otros dirigentes de CCOO



nal ni se sentara a negociar y los responsables de dirigir la huelga fuimos duramente criticados por la cúpula del partido que nos acusaron de llevar a los trabajadores a un callejón sin salida.

Era evidente que las cosas estaban cambiando en el interior del PSUC a medida que avanzaban los movimientos políticos durante la Transición. Suárez estaba jugando fuerte y Carrillo daba la impresión de hacerle el juego sin apenas contrapartidas, de manera que, a nosotros, que tanto habíamos impulsado las movilizaciones, las huelgas y las plataformas reivindicativas en la calle, echar para atrás a los trabajadores nos significaba una gran contradicción y un enorme contratiempo que, pese a los esfuerzos que estábamos haciendo, costaba de asimilar y de entender.

CCOO era entonces un sindicato fuerte pero el panorama sindical había cambiado notablemente respecto a un par de años antes. Ahora, en lugar de un solo movimiento sindical con todos las corrientes debatiendo en el mismo espacio, había hasta cinco sindicatos con cierto peso —CCOO, UGT, CNT, CSUT y USO— y una multitud de pequeñas organizaciones minoritarias entre las que se encontra-

ban algunos sindicatos nacionalistas. Lo positivo era que el vertical había dejado de existir en la práctica, pero lo negativo era que los sindicatos no estaban legalizados y no nos amparaba ningún reglamento que obligara a la patronal a sentarse a la mesa. No podíamos dejar de lado otros dos problemas colaterales: la evidencia de una crisis económica que amenazaba con agrietar la economía del país y la inestabilidad del sistema —e incrementar la precariedad de los trabajadores—, con el franquismo en ruinas, pero sin una democracia plena, reconocida y en funcionamiento.

La conflictividad social y laboral, con altibajos, seguía siendo muy importante. Si en Barcelona, según las fuentes, hubo 169 conflictos en el año en que murió el dictador, al año siguiente, en que se estaba negociando la democracia, los conflictos fueron 399, y de los 116.095 trabajadores afectados se pasó a los 695.037. Las horas perdidas se multiplicaron por casi nueve: de los dos millones y medio a cerca de 20 millones, pero en Comisiones, en lugar de tener las cosas muy claras, cada vez las veíamos más sombrías. No se había conseguido el sindicato unitario, rompiéndose en la práctica la esencia de Comisiones que tenía



Mitin de CCOO en Can Buxeres, año 1976. Jaume Valls se dirige a los concentrados. Detrás, José Ferrero

como prioridad, ser claros e integrar para sumar, en lugar de ser turbios y conspirar para dividir. Y tampoco estábamos consiguiendo que la fuerza de los trabajadores en la calle forzara a un diseño de la nueva democracia que contemplara aquello por lo que habíamos luchado tanto tiempo: el avance hacia el socialismo. En su lugar, se abrían en el horizonte dos realidades: unos cuantos sindicatos sin ni siquiera unidad de acción, y una democracia donde no cabía ni la ruptura, ni siquiera una reforma pactada que consolidara nuestros avances.

Como si se tratara de superar estos déficits que para muchos ya empezaban a estar bastante claros, la Coordinadora general de CCOO propuso una gran movilización obrera para el 12 de noviembre de ese año, que fue asumida por la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) donde estaban los otros sindicatos, como ya he explicado. Se trataba de convocar una huelga general de 24 horas con manifestaciones masivas al final de la jornada, con un contenido más político que laboral, aunque fundiendo todas las reivindicaciones: legalización de partidos y sindicatos, amnistía total para los presos y retorno de los

exiliados, reconocimiento de las libertades democráticas (reunión, asociación, manifestación, expresión, prensa), derogación del Decreto-Ley sobre Terrorismo y el resto de leyes represivas, y supresión del TOP, igualdad de oportunidades para partidos y sindicatos en su acceso a los medios públicos, supresión del aparato político-administrativo del Movimiento y participación de los partidos y sindicatos en cualquier proceso de consulta que se hiciera a la ciudadanía.

Contra lo que se pretendía, la jornada no pasó de ser un día más de agitación social que no llegó a la generalización que habían tenido otras acciones. La lectura que se hizo fue optimista, pero la realidad era otra: pensábamos que teníamos más fuerza de la que en realidad se traslucía cada vez que pasábamos de la reivindicación laboral a la propuesta política. Esto daba la razón a los dirigentes del partido y en especial al secretario general del PCE: había que echar mano de la audacia para conseguir avances porque costaba movilizar a los trabajadores y a la ciudadanía en general para conseguir la ruptura democrática que pretendíamos. Pero con ello se dejaba de lado lo que tantas veces habíamos proclamado en las

El anuncio de Carrillo en rueda de prensa de que en los actos del partido se pondría junto a la bandera roja la del Estado monárquico, supuso un trance muy difícil de asumir para los comunistas. En la imagen, un fotograma de TVE con la bandera rojigualda a la derecha. A la izquierda de Carrillo se sentaba Marcelino Camacho



asambleas y que nos habían enseñado los clásicos: hay que multiplicar los conflictos ajustándolos a la necesidad de la calle porque es la única manera de que las masas obreras tomen conciencia de su capacidad de transformar la realidad.

Después de esa jornada fallida se promovió, ya con menos ganas, el boicot al Referéndum sobre la Reforma Política que había convocado Suárez para pasar "de la ley a la ley" sin ruptura traumática alguna con el franquismo de siempre. Tampoco se consiguió que los españoles le dijeran al gobierno que aquellos planes resultaban poco menos que increíbles. Nosotros habíamos movido al país durante los últimos años, habíamos ayudado a tomar conciencia de que el franquismo era irreformable, pero a la hora de la verdad se imponía la estrategia de Suárez, con el acompañamiento del rey y de la derecha de siempre, con la aceptación distante de los socialistas y la comprensión de nuestro secretario general (Santiago Carrillo). A partir de ese diciembre del 76 se acelerarán las cosas, vendrán las primeras reformas importantes de leyes: se elimina el TOP, se amplia la amnistía que se otorgó en el verano anterior y se preparan las legalizaciones de partidos en la perspectiva de las primeras elecciones democráticas que tendrían lugar el 15 de junio.

Hacía ya semanas que en el comité local de l'Hospitalet, al que ya habíamos integrado a activistas del movimiento popular —alguno, como Joan Saura, procedente de La Florida, que tendría en el futuro inmediato un largo recorrido como se verá—, y a camaradas del ámbito de la cultura (Dolors Calvet, Clara Parramón y otros) se hablaba de las expectativas de Suárez: de su estrategia para convocar elecciones semidemocráticas con algunos partidos de oposición, pero con la exclusión explícita de los comunistas. Lo que hasta ese momento había sido estrategia sindical para movilizar a los trabajadores, se cambió por táctica política para poder participar en las instituciones, con la idea —que se ha convertido en clásica— de que si no se está donde se ejerce el poder ejecutivo no se existe, cuando parece evidente que si la izquierda solo existe en las instituciones y se olvida de la calle, —que es donde podemos tener fuerza—, lo único que podemos hacer es seguidismo.

La dirección del partido, del PCE, del PSUC, como luego a nivel más local en nuestra propia ciudad, lo sacrificó todo a la lucha por el poder institucional —que es muy importante— para perder fuelle en el poder de la calle, el de la ciudadanía organizada y los trabajadores sindicados —que todavía lo es más. Había tal entusiasmo por huir de lo que habíamos sido siempre, unos activistas clandestinos, que la conquista de la legalidad se convirtió en un sueño que acabamos compartiendo todos, desde los secretarios generales



Una charla sobre sindicalismo de clase dada por Jose Fariñas y Javier Moreno en los locales de la Casa de Reconciliación de Can Serra, durante estos años

hasta los militantes recientes que acababan de entrar en las viejas células ya con fecha de caducidad.

En ese intervalo, nos sorprendieron con el reconocimiento de la bandera rojigualda y el respeto al rey nombrado por Franco y a la forma monárquica de gobierno; más tarde tuvimos que renunciar al leninismo y a la dictadura del proletariado y después tuvimos que tragar con el pacto social que nos llegó a través de la firma por los comunistas de los Pactos de la Moncloa. Mucho que tragar en tan poco tiempo. Lo normal era que nos atragantáramos y que ese atragantamiento se pusiera de manifiesto en las organizaciones: menos en el sindicato, muchísimo más en el partido. Y especialmente en el partido en l'Hospitalet donde todo se desbordaba.

La verdad es que el partido había cambiado bastante y estaba a punto de cambiar muchísimo más. Nosotros lo sabíamos. Más que la extrema derecha o la derecha conservadora, la prensa heredera del franquismo y los militares fascistas, que seguían pensando que el PCE y el PSUC eran los brazos militantes de los herederos de Stalin. Lo único que mantenía aquel PCE de lo que había sido durante la guerra civil, era el espíritu de sacrificio y la lucha de su militancia, ni siquiera de toda su dirección. Probablemente nos perjudicó, mucho más de lo que nos benefició, el hecho de que aquellos veteranos de la república, exiliados durante años y ahora recién llegados como di-

rigentes de nuevo cuño, siguieran al frente de un partido que ya no seguía los dictados de la URSS y que en muchas cosas renegaba de su propia historia. Seguramente para hacer creíble que se renegaba del estalinismo hacían falta otros dirigentes, no los de siempre, por mucho que aquel Carrillo, aquella Pasionaria o aquellos viejos comunistas del Comité Central, hubieran tenido el coraje y la valentía de mantener en pie la bandera del antifascismo en los peores momentos. Incluso yo mismo y mis compañeros más próximos, lo teníamos mal para explicar que ya no éramos amigos de la Unión Soviética, que ahora éramos primos hermanos de la socialdemocracia europea y que aspirábamos a ser tan comprensivos como ellos con la democracia formal burguesa. Nos debatíamos en un mar de confusión. La dictadura del proletariado, ¿si o no?, los troskistas ¿eran los verdaderos leninistas o era unos traidores al proletariado internacional?, los países del este ¿eran unas dictaduras comunistas que masacraban las libertades o se trataba de países en avance perpetuo hacia el paraíso socialista? ¿había que renunciar a la revolución? ¿las revoluciones futuras ya no serían sangrientas sino la consecuencia del triunfo electoral de los eurocomunistas?

Era inevitable que en la perspectiva de la inmediata legalización del PSUC, nos planteáramos en l'Hospitalet poner el comité local otra vez al día. No hizo falta organizar ningún congreso local, ninguna conferencia, porque

Una imagen del multitudinario mitin del camping La Tortuga Ligera de Gavá



seguían siendo útiles los mecanismos de cooptación clásicos de los tiempos de la clandestinidad. Incorporamos, de ese modo, a compañeros y compañeras que habían demostrado con su experiencia y capacidad, que tenían un lugar en la dirección política local. Entraron nuevos representantes del movimiento obrero que de ese modo diversificaron su dedicación entre partido y sindicato y más representantes del movimiento popular procedentes de los barrios.

También cogió las riendas de Organización otra vecina de La Florida, proveniente asimismo del movimiento ciudadano que ya formaba parte del comité, Clara Parramón. Y se incorporaron también otros representantes de sectores profesionales y de Cultura, creo recordar. Se planteó la posibilidad de substituir a José Fariñas que llevaba más de siete años como máximo exponente del partido a nivel local pero no hubo consenso sobre la persona que lo podría substituir y él se avino a mantenerse en primera línea mientras los camaradas se lo pidieran. Fariñas tenía una reconocida fama de intelectual comunista y de militante de ideas firmes, además de sacrificado. Su ejemplo en comisaría, donde durante una detención fue tremendamente torturado sin que consiguieran arrancarle un solo nombre, precedía a su carisma de hombre íntegro y de comunista convencido.

En mayo, un poco antes de las primeras elecciones, se celebró el IV Congreso del Partido que eligió como presidente a Gregorio López Raimundo y al Guti como flamante nuevo secretario general. Y que vio la incorporación al comité central de gente de relieve como el periodista Manuel Vázquez Montalbán, por ejemplo. De nuestra ciudad se eligieron a un buen puñado de delegados porque ya teníamos una notable afiliación —más de 4.000 militantes—, y por esos mismos días celebramos el primer mitin tras la legalización, en el Palació de los Deportes de Barcelona -donde por cierto intervino Dolors Calvet que formaba parte del comité local de l'Hospitalet— y la primera fiesta multitudinaria en el Camping de la Tortuga Ligera donde se concentraron más de 100.000 personas y donde me invitaron a dirigirme a los concentrados en un mitin improvisado en uno de los escenarios, antes de que hablaran los principales dirigentes del partido. También de este mismo período es el mitin del campo de deportes de l'Hospitalet para celebrar la legalización del sindicato, que presentó la compañera Isabel Gallardo y en la que intervenimos Joan Cornet y yo, además de López Bulla y de Nicolás Sar-



Una calle de la Almeda en Cornellá durante los días previos al 15-J. Fuente: Almedacornella blogspot.com

torius, del Secretariado de la Confederal de CCOO.

Llegaron las elecciones del 15-J con todos aquellos interrogantes teóricos sobre la mesa, aunque en la calle se movilizaron todos los recursos para que el partido consiguiera los mejores resultados. No se ahorraron, de nuevo, sacrificios, y la militancia se comportó heroicamente: extendiendo la propaganda, pegando carteles, acudiendo a los mítines, ocupando plazas de interventores y de apoderados en todos los colegios, animando a votar a los suyos, al PCE/PSUC, y votando a los candidatos comunistas más allá de las simpatías personales o del conocimiento o desconocimiento de candidatos y programa electoral.

Sin embargo, la propaganda anticomunista del franquismo había calado hondamente en amplias capas de la sociedad que nos consideraban poco menos que camorristas profesionales. Había muchos compañeros que nos conocían y que confiaban en nosotros, pero más allá de Catalunya, en los amplios espacios rurales de la España conservadora, el PCE era un partido maldito y los nombres clásicos del comunismo republicano una mala apuesta para el futuro. Al final, los comunistas conseguimos en el conjunto del Estado un decepcionante 9% de los votos, mientras que el partido de Suárez, una improvisada Unión del Centro Democrático, llegaba

al 34,6% y el PSOE al 29,3%. En España seguía ganando la derecha, después de 40 años de monopolio franquista, aunque el partido heredero directo del franquismo, la Alianza Popular de Fraga quedaba relegada al 8% y Falange y otros partidos del Movimiento ni siquiera lograron representación.

En Catalunya las cosas fueron algo distintas. Ganó la coalición de socialistas catalanes y del PSOE que tardarían bien poco en fundirse orgánicamente, con un 28,6%, mientras que nuestro PSUC superó el 18% —el PCE sin el PSUC apenas llegó al 6% en el resto de España—. Tras ese 46% de la izquierda, había que contar, no obstante, con la UCD y con los nacionalistas de derechas que rozarían, respectivamente, el 17%.

En l'Hospitalet, aquel 28,6% catalán de los socialistas, se superó con creces (35,4%), pero también los comunistas del PSUC sacamos más que en la media de Cataluña con un 19,2%, mientras que AP solo consiguió un 1,3% y la UCD algo más del 10%. L'Hospitalet era, se acababa de ver, un feudo de la izquierda, si entendemos por izquierda la socialdemocracia que representaban los socialistas de todas las tendencias y el eurocomunismo que representábamos nosotros. Aquello nos daba unas ciertas alas porque nuestro movimiento obrero no había sido el más fuerte en aquellos años, ni nuestro partido tan potente como en otras

El cartel de los comunistas catalanes para las elecciones del 15 de junio de 1977, con los secretarios generales del PSUC y del PCE



zonas de la comarca. Pero alguna cosa habíamos hecho bien cuando obteníamos tanto apoyo de los trabajadores. La razón es que habíamos estado en todas las luchas, siempre al lado de los vecinos y de los obreros de las fábricas y de los tajos y nos reconocían como los suyos. Los dirigentes locales, analizando los resultados llegaron a afirmar —y era cierto que éramos el primer partido de la ciudad puesto que los socialistas se habían presentado como un bloque de partidos todavía separados. Teníamos el primer partido y el primer sindicato y estamos hablando de 1977. Ahora miramos las cosas en perspectiva, pero solo tres años más tarde, aquel capital humano de luchadores, estaría en plena desintegración.

¿Cómo lo pudimos hacer posible? La verdad es que las bases del destrozo estaban plantadas desde mucho antes, seguramente desde los primeros años 70 cuando la fiebre antifranquista y las luchas por las reivindicaciones sociales nos cogieron de sorpresa, tirando del carro, sin asumir nuestras notables contradicciones como organización. Éramos comunistas en un país donde el comunismo se movía sobre dos ejes contrarios: el de los luchadores antifascistas y el de los liberticidas del estalinismo. Y teníamos una fe casi reli-

giosa en nuestros principios, pero también en nuestros líderes que nos habían enseñado el sacrificio y la resistencia. Todo ello, en el preciso instante en que nuestros líderes daban un giro inesperado y nuestros principios aparecían como necesariamente superados por la modernidad. Necesitábamos un partido abierto, pero teníamos horror a que se nos colara gente a la que no podíamos reconocer de manera inmediata y necesitábamos renovar nuestros dirigentes y nuestros cuadros, pero temíamos, a su vez, una renovación que no pudiéramos controlar.

Así las cosas, CCOO ya era un sindicato y el PSUC ya era un partido vocacionalmente de masas que necesitaban locales abiertos y cuadros orgánicos de dirección en todos los ámbitos. Tras el 15-J empezaría el proceso constituyente en el Estado y luego, otras elecciones generales después de aprobada la Constitución que a los comunistas nos fueron más o menos igual que las primeras. Y tras esas elecciones de marzo de 1979, venían las municipales de abril que, para los comunistas hospitalenses tenían que ser decisivas.

Decisivas por varias razones. La primera, porque l'Hospitalet necesitaba un ayuntamiento capaz de enderezar el caos ciudadano

Reproducción de una

página de L'Estaca, el semanario local de l'Hospi-

talet que apareció en

febrero de 1978, donde se informa de la conferencia

El PSUC eligió nuevo comité de L'Hospitalet

Caras nuevas en el eurocomunismo local



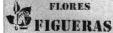












El PSUC estrenó comité local el pasado demingo, en el curso de su primera conferencia en la legalidad. Los 225 delegados que asisticeon a la misma eligieron a los 21 dirigente del eurocomunismo en L'Hospitalet. Joan Saura Laporta, un perfo químico de 28 años de cedad, que ha vivido casi toda su vida ca los bluques de Onésimo Redondo, ocupa el vértice de la organización, es el nuevos secretario político. En el segundo lugar, Clara Parcamon sigue con la responsabilidad elave de organización.

responsabilidad elave de organiz

El anterior secretario politico, José
Parifise, ha cuscidado descolgado, al
parecer por su prepia voluntad.
Tosparés de ocho orios de dirigir al
PSUC de L'Hospaticale, Parrilas hobia muniferiado que queria descuntar durante algun tempo", dirmotamaticamente tu ancesor en la presertación a la prensa del nuevo comité. "Su ausancia — cuentimos" nosugrifica mingia viraje en la política
del parrilad en L'Hospitader".

Algu de exto se cantirma cuento
se los, en la declaración política autoboda pur la cantirencia se elebrada el
peado fin de semans, que el PSUC
de L'Hospitader se propore "suo
colorente plasmación del centralismo
democrático nomo couce de los deba
des internos", Conveneda lemizeta,
Parilas se agido de centralismo de
matrilico y deblaró linicamente a"
L'Hostaca" que "todo lo que diga el
maco, contre est de la deba
a "L'Hostaca" que "todo lo que diga el
maco, contre est de la deba
meso, contre est de la deba
meso, contre est de la contrelación
meso, contre est de la deba
a "C'Hostaca" que "todo lo que diga el
maco, contre est de la deba
a "C'Hostaca" que "todo lo que diga el
maco, contre est de la deba
a "C'Hostaca" que "todo lo que diga el
maco, contre est de la deba
a "C'Hostaca" que "todo lo que diga el
maco, contre est de la deba
a "C'Hostaca" que "todo lo que diga el
maco, contre est de la deba
con esta del contre esta deba
con esta del contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contre esta del
contr

Criticos a la anterior dirección politica

dirección política

Sin embargo, ha trascendido, a posar de que los debates se eclobraron
a puerta cercada, que en transcerso
de la conferencia fuerce muchas y
muy cursa las oriticas al informe per
litico presentado por Faridas. Estuatrácicas son inteliprotades como la
expressión de una corriente de aprinión
que consideraba que el PSUC de
L'inospitade estala faito de dirección
política. No ersa, por cira parte, minguna noveclada un são y medio atrás.
Tarinas se pantavo cieno parte, minpolítica salo porque no habas entonces un resentado claro para este
puesto. El tiempo transcurrido deade
ul anterior cónciave comunita tocallas permidido que madures la siternativa.

El sembilo que madures la siternativa.

las permitido que madurera la alter-nativa.

Fi vambio ha sido mal recibido en algunda sectores, reducidos, de la or-ganización, entre los que el pressigio de Fariñas es casi mitios: la agrun-cián de Can Serra, el barrio doude reade, y algunos micleas del movi-miento obrero. Se ha intengado expi-car el cambio como una fase de la nugna entre "surrocomunista" y "la

El auevo combie se forma, esencial-siscole, en base a cuadres provenien res del enovimiento obrero y de los socretarios que foim Saura y Clara Parcamon tenian bajo su responsa-cidade hasta abrea, les de movi-miento popular y organización, res-pezivamente. Este es el más claro significado del cambio.

El nuevo comité

El nuevo comité

I a lista completa del nuevo comitelocal del PSUC, que se durà a como
cor gobilesmente a la ciudad el prosimo dia suno de julio en un min a
colorira possibilemente en le polidepor
tivo de Santa Etalalia, es la siguiente,
escretano politico, hano Sauro; de
corgunización. Clara Parramon; de
propaganda, Jesús A. Via Garcia;
de finanza, Felip Fómer, Crespi; de
mavina, Felip Fómer, Crespi; de
movimiento aberon, Jaune Valla Philachs, Antono Ruir, Santiago Diez,
Martín, Jord Guillot, Javaer Sarmiento y Mariano Aragino: responsable de unidad, Mercé Olivarce
Saler: de política rumológal, Xsoire
Arasiaguer, de mujeres, Siotuscriat
Ferelló: de militara, Josep Pacera
Serramia, de trabajadores mitonámos, Josep Vinaixa Bloxados, de enseñanza, Astonio Bernoudo de movimiento ropular, Robert Gonnález;
en la reconstablidad de organización
se dibas a Joan Vántases, Miguel
Espiñart, Josep Gassel y Juan Cornes
Plancia.

Un licenciado en Teologia

Cinco de los veinitius miembros de este comité aon obseros, octo son administrativos, cinco técnicos de gardo indicio y des itenciacios, uno de disse niciosarios propriores de la conjunta muy jovent dise tienen estre veinte y treinta afoct, seis están mire las treinta y los contenta; cuatro entre los estenta y los cincuenta y adia uno libes cincuente, y dos Significas esto que mirgumo de ellos contraticos de la guerra civil. De acurerdo con lo que os la cuidad

De acuerdo con lo que es la ciudad: De acuerdo con le que es la custam de L'Hospiniet, sels de estes drigem as del PSLC llevan de dos a cinco años viviendo agui; dinco llevan estre cinco y disc unno llevan estre disc y quince años; uno lleva estre llevan quince años; uno lleva estre pagna entre "eurocomunistas" v "le-mnistas", salire "socialdemoerstas" déx y quince años; uno lleva extre y "comunistas". Sin embargo, el als-quince y velate años y solo seix llevan











Montserrat Perelle





que habían generado los ayuntamientos franquistas a lo largo de 40 años de absoluta depredación urbana. La segunda, porque seguíamos siendo el principal partido de la ciudad, si no electoralmente —en las generales de marzo del 79 perdimos tres puntos respecto de las del 77, pero los socialistas habían perdido seis— sí al menos, en cuanto a presencia y protagonismo en los movimientos so-

ciales y entidades. La tercera, porque en la estrategia del partido, conseguir un peso en las instituciones equivalía a tener más posibilidades de imponer nuestras propuestas a nivel local y a nivel general. Y la cuarta, porque estábamos convencidos que conseguir el Ayuntamiento —conseguir la alcaldía— suponía consolidar la presencia activa del comunismo local como una fuerza de futuro.

Berlinguer, Carrillo y Marchais, sellando la estrategia del eurocomunismo



No recuerdo con todo detalle cómo se organizaron las agrupaciones del partido a nivel local, pero sí tengo la impresión de que había tres o cuatro agrupaciones que enseguida despuntaron por su capacidad de acoger militancia y de presentar iniciativas. También recuerdo las dificultades que eso supuso a nivel de comité local. Acostumbrados a la clandestinidad y a la vida interna, las agrupaciones y los nuevos tiempos nos impedían seguramente responder adecuadamente. Además, en el seno del comité local había dos tendencias que, aunque siempre subsistieron, ahora parecían opuestas: los que siempre —cada vez más— estaban de acuerdo con lo que llegaba de la dirección, y los que siempre —también cada vez más— éramos críticos y poco entusiastas. Si al principio nuestra cultura comunista nos hacía ser discretos en aras de la unidad, ahora, con el desparpajo de nuestros dirigentes, ya no cabían disimulos. Todo eso fue engendrando recelos y lentitud a la hora de decidir y asimilar y muchos de nosotros acabamos por pensar lo que se venía insistiendo en las reuniones de cuadros: que se debía acomodar el comité local a los nuevos tiempos. Dicho de otra manera: que se tenía que jubilar a los viejos resistentes para poner en cabeza a los comunistas jóvenes bregados en la nueva lucha ciudadana, pragmáticos y resolutivos.

La verdad es que nosotros bastante faena teníamos en el sindicato como para dedicar demasiados esfuerzos al comité local. Seguíamos teniendo nuestro sitio porque el movimiento obrero era la punta de lanza del proyecto comunista, pero a mí, aquellas batallas sofisticadas, que ya había vivido tantas veces a nivel sindical, no solo me aburrían, sino que me parecían un modo muy destructivo de resolver los conflictos. Por eso fuimos mirando los acontecimientos un poco a distancia, aunque manteniendo nuestra postura muy clara y también nuestras fidelidades.

En el verano del 78 todo estaba ya listo para la renovación. Se organizó una Conferencia del partido a nivel local, la primera en la legalidad de toda su historia, de la que saldría un nuevo comité local renovado y al que se incorporaron un montón de nuevos cargos. La principal novedad es que José Fariñas dejaba la secretaria política y se mantenía como militante de base en su agrupación de Can Serra, lo que creó un cierto descontento entre sus camaradas más próximos porque se registró ese movimiento más como un castigo que como un relevo. Y fue exactamente eso. La consecuencia, no del consenso, sino de la crítica. Se le tachó de inoperante y de poco versátil y su informe político en la Conferencia recibió un alud de críticas, suficiente como para no presentarse a ningún cargo. Los camaradas del movimiento obrero que le teníamos mucha fe, batallamos desde nuestras posiciones para defenderlo, no porque necesitara nuestra defensa, sino porque era un activo del partido que presuponíamos que en el futuro nos iba a hacer mucha falta. También en eso acertaríamos. Al final, concertamos entre nosotros la actitud más pragmática. No cabía más alternativa que aceptar los cambios —no había seguridad de que las cosas fueran a



Imagen de la firma de los Pactos de la Moncloa en Madrid

peor—aunque nos mantendríamos vigilantes sobre la deriva de este nuevo órgano de gobierno extenso, plural y... quizás necesario, en el escenario en el que nos encontrábamos. Así que no pusimos obstáculos, aunque nos supo muy mal tener que prescindir de Fariñas. A cambio, la gente del movimiento obrero manteníamos nuestra fuerza en el seno del comité y el comité se ponía de nuestro lado en las disensiones internas que ya teníamos entonces, y que venían de unos cuantos años atrás, especialmente con los camaradas del metal.

Un poco antes de todo eso, rematando la sensación que teníamos de que las cosas en el partido no iban bien, se nos hizo tragar con los Pactos de la Moncloa. Unos acuerdos que se habían pactado entre el gobierno y Carrillo con la intención por parte de Suárez de eliminar la conflictividad laboral para poder poner en marcha sus medidas centristas de gobierno y, por parte de Carrillo, para demostrar que los comunistas seguían siendo los más fiables colaboradores de la Transición. Carrillo quería, y así nos había llegado a nosotros, forzar a Suárez a aceptar un gobierno de concentración que pusiera al PCE no solo en las instituciones sino sobre todo en el gobierno, demostrándoles a sus colegas Marchais y Berlinguer que él, que acababa de llegar a la democracia, tenía un lugar en el ejecutivo que los comunistas franceses e italianos, con mucho más tiempo en la brega y muchísimas mejores condiciones

para influir, no habían conseguido. Tragar con unos Pactos mucho más ambiciosos que los que habían impuesto en Francia y en Italia, Barre y Andreotti, como nos decían, y que habían sido muy criticados por nosotros por su carácter antisocial y que en el aspecto laboral liberalizaban la relación laboral mediante un Estatuto de los Trabajadores que pretendía acotar la iniciativa sindical recién conseguida, ya era demasiado. Sobre todo, si se tenía en cuenta que los derechos adquiridos a través de conflictos, luchas, detenciones y cárceles se ponían en cuestión, como por ejemplo los contratos temporales o el despido libre para los nuevos empleos, además de otras medidas que estaban llamadas a abrir una crisis industrial sin precedentes mediante la prevista reconversión industrial. Tuvimos que explicar lo inexplicable a los trabajadores y soportar como pudimos tantas contradicciones.

La del leninismo, que Carrillo planteó durante su viaje a Estados Unidos de aquellos días, acabó de remover todas las conciencias. Renunciar al leninismo para los comunistas que habíamos hecho de Lenin la punta de lanza de nuestras esencias, el revolucionario que había convertido la Revolución soviética de Octubre en un hito para la clase obrera de todo el mundo, aplicando unos métodos que considerábamos no solo acertados sino imprescindibles, fue la gota que colmaba el vaso, en la misma línea que los Pactos.

Página de L'Estaca donde se da cuenta de la I Conferencia de

CCOO de l'Hospitalet

TRABAJO

Con 230 delegados y una docena de invitados tuvo lugar el pasado martes por la tarde en Can Serra la I Conferencia del sindicato de CCOO en la legalidad. La organización de la Conferencia fue, en este sentido, un fiel refiejo de las todavia insuficiencias que padece este sindicato, y pese a que los debates fueron en algunos

aspectos ricos, la discusión general no pasó de ser un trimite —que debia realizarse para posibilitar la nueva etapa que abora

3





Martinez se dirige a los delegados, (Foto Cerel.



Cinco horas de debates (Foto Cera)

I Conferencia de Comisiones Obreras de L'Hospitalet

Nuevos tiempos, nueva organizació

Lo miss impurtante de la 1 Conferencia fue ain dada, la compiositión de la estructura organizativa. Despuise de un són de funcionamiento de la amigua Unión Local, el bistance de au trobajo taponis a cuo dudar, un murco platesamente organiza que se exprebb en la Conferencia y que supore una dirección colocitiva formada por 115 miembros que componen el Consell Local.

El otro punto de interés fue de refrendo poracticamente mañimie del sercetario general solicitat, que volvido a ocupar el victios de la companie de componen de Consella de modritos de modritos de modritos de modritos de modritos de consella de modritos de consella de modritos de consella de modritos de modritos de consella de modritos de consella de modritos de consella de modritos de consella de consella de modritos de consella de modritos de consella de consella de consella de modritos de consella de conse

se ha seguido hasta el munento y que ha supuesto que en en año el sindición de CCOO pasará de 500 a 28.000 affiliados y gasara las electiones ampliamente

Debate en los puntos

Par lo que respecta al debate, el info-me del seuvetariado sallence fue general-mente aprobado con los matigaciones lo-gons de los distintos ramos. Unicamente el Méral, y en algunos aspectos muy es-pedificas Químicas, commeraron una buena persión del informe. Comercia boans portión del informe. Commen-mento, en el prime escos, di represenza-te del secretaristico del Ment echi en fal-sia un ambitis económico de osyuntaru, un applicio especial sobre los formes y les mujeres, y tachi de burocretimo si sistema seguido, erticendo la fulta de cistiquo en los secretarianes. Quiminos, por su parte, se critirio is la constitio de a Linicial Sindical en el sentido de que dobis incluirar en este sentir unitario na todas las contrales inniciales y no solu-mente a la UGT, ta como quadulm en presentiante de este ramo han serferencia a las política de este ramo han serferencia a las política de organización de buelgas, en el sentido de que no debis initiarse la pomo quedaba rema cado en el informe, comiderando que reses debian decidira-en base a la sescula desuntar y las en-tras esta-timas postura minoritaria cualificada con-derdo ne escon es social de contra la minoria situadajo la cuestión del apoyo o sea a los Pacitos de la Mencios. El tenemenente, en el primer caso, el representan-del scorotarisco del Metal echó en fal-

tal, tentró su intervención en los Pactos y la falta de discusión interna en el sindi-unto sobre esta questión para poderse pronunciar en un sessido o ocro.

Participación de los ramos

Participación de los ramos

En el aspecto positivo, matizando determinados aspectos del informe, carareceitar las intervenciones del recto de
ramos. La representante de la L'empiesa
echó en falsa una dedinación expresa el la
recuesada de la formación sindical y a in
adquisición de un local propo con lo
que paísa sen cuestida- como la hace
tentica el Metal— la política de locales
caguda hasas sinora al Testal hiar nefrencia al pape de COOO sobre el paro,
que debe obligar si Ayuntemiento a lomar medidios al respecto, la cuestión de
las electicos municipales, el appel de la
major en el seno de COOO y el papo de
la propagado. El representante de Enseñamo hiar lincapia en el caracter sociopolítico del sindicato y os accesario
apovo a usa escuela públicia, a la ampiand de la lucha sindicial po extinivamence enferida a los convenios, y a la necesaria concerción en l'Hoopskad de la política sindical de COOO Se refirio asimismo a la susencia de un málica de
las sindical de COOO Se refirio asimismo a la susencia de un málica de
la montaciones habidas en especialas ministrados de Vidro y Cerámica
cercando la aportada del yidro y Cerámica
cercando la aportada o promunica por la particionada va el momente en particional de la
Conferencia—pode un placo de 3 meses
de preparisción—, se sumo a la sectud de
Químicas en carro a la unida dindical, y el a acción sindical y picio igunidad en el
particio de la conferencia
la acción sindical y se pronumeio por los propues
la acción sindical y picio igunidad en el
propuedo de la mesencia de un estrato
de funcionarios de la COOO con el

El sindicato en Sanidad

El sindicato en Sanidad

El sindicato en Sanidad

El sindicato en Sanidad

Sandad se refino muy concretamente ul campo especifico de la sandad en l.º Hospitalet haciendo un múlisio rigurços de la realitaja similical en la Residencia y en los ambalatorios

Artes Gráficas, por su parte se refixio a la cuestión de l'inanzas pillendo la certralización de lás miamas y se prenuesió es comits del sistema de piqueto. La Modera agradeció a la Unión Local satiente la dedicación disprasada a los ramos poquesos y la synda recibida para se consolicación. Se reficio a comitmusados, a la cuestión escolar y a la nesasonia intervención de CCOD en esta mentión.

cuestión.

La Construcción señadó ex reconcelmiento por la gestión de uno de los sebagados laboralistas que más se ha dedos
do a la formación sindical. Lutas Sola, y
se añadió a lo debto por Artes Gráficas e
o la Cuestión de Finanzas, pidendo asimismo el control de fiberados. Por visimo Afinestación hivo referencia al paro
y a la necesidad de que no se reproducuna los pactos, si lasgo no se van a cumplir.

Los votos finales

Centranio el debate en torno a los tres puestos más podemicos se resolvita o tavor de la eminenda que indica que se plantearà la unidad en L'Hospiniste contechas les comitades obreras, por 155 votos a favor de la emitenda, 45 a favor del redestidos deriginal y 26 substenciones.
En le cuestión de la huelga indefinida, de secucios nos en electros. cuerdo con el redectado original que in-ica que no se deben plantear las hael-

est indefinidas se pronunciaren 135 de-legados. Trelisa y tinto vesaron en com-tra y 18 se abstraturon. En relación com los Pactos de la Mondea la volsación se-reculvió de 3 seguiente manera. O vocas s favor del reducado original que espe-cifica, un apopo expícito a los Pactos para bacer cumplir los aspectos positi-vos, 48 en contra y 97 alestencioses. La Resolución obtuvo, una vez mos-picios nigunos espectos de los debares, un refrendo mayoritario: 149 vesos a fa-vor, ninguno en contra y 51 abstencia-ses.

Le elección de los órganos de gobies-mo se saldó a traves de la proquesta de la comisión de candidatina sin apenas vo-tos en contra. El nuevo securaciado se terá formado por Jonne Valla, Santiago Daz, Dosten l'aservia, Merci Romana, Hofelenso Sobr, Javier Morena, Jondi Grafice, Vicente Vestura, José Fernero, Tomais Martines, Pep Ribas y Antonio Rult.

do ellos fue cuando la sala puesta en pie agradeció con lu aglasso, cerrado la collaboración de los parrocco de Santa En lalla. Sans Josep y Con Serra. El párrocco de Sant Josep, cerró el aglassos con unas oscursos palabras: "Era muestra colligación". Se lycero adhesiones de USO, UST, Unió de Pagesos, y se recogeron salutaciones de MUM, OCE (3R), PSUC, MCC y ICC. 3FSUS-A, VILA

Los parados ante el Ayuntamiento

El microles día 21, unas setenta personas en paro, portenocientes a las centrales DGT y CCOO, se concentrarente no la luga de Ayuntamiento du rante casa dos lucess, para subictar una sencevista con el alcalda, seño Perello, en la que tenian previsto abordar el problema del paro, y discosti posibles soluciones pura pallerlo.

El alcalda, no obstante, se exmusialegando que tenian que marchares un gomenente a realicas usas gestiones.

Los tinalicatures llevalmas paneartes alusivas a los 17.000 parados de L'illoquistat y al paro jurente en concre

ción, ha scepado los principales pur-les sociales de la plataforma reivenci-cativa del consenio provincia del ra-me. Una comissión paritaria, de traba-jedores y técnicos de la parconal, en-nescanás es tecve plano — cuentio se firme el convenio — la negociación del pando más poiemiero de las negociación rea, las soblas de rendimiento. Se espe-cia que para primeras del mo próximo, matren — a funcionamiento los ciacles barcinos.

Cuatro detenidos

Los Pactos de la Moncloa suponían cumplir con los objetivos de la UCD en el gobierno, pero el mismo gobierno se saltó los compromisos de contrapartidas que el PCE puesto sobre la mesa. El resto de la oposición se añadió, pero a regañadientes y con la boca pequeña, mientras que los comunistas aparecíamos a los ojos de toda la sociedad como los que asumíamos los

compromisos, sin fuerza para hacerlos cumplir a los demás.

También a finales de junio de 1978, exactamente los días 27 y 28, celebramos en Can Serra la I Conferencia de CCOO de l'Hospitalet en la legalidad. Participaron 230 delegados y una docena de invitados y la Unión Local provisional, nacida todavía en la clandestinidad, debía afrontar los nuevos tiempos con más



Una manifestación de estos días en las calles de Pubilla Casas. Se pueden ver en primera línea a muchos de los miembros de la nueva dirección de CCOO en l'Hospitalet: Jaume Valls, Tomás Martínez, Pep Ribas, Mercé Romans y entre otros, Marcelino Sánchez y José Fariñas, algo más atrás. Mientras, la policia se mantiene a la expectativa, flanquenado la marcha

destreza y con más recursos. La Conferencia debía elegir un Consell Local de 105 miembros y renovar o no al secretario general. El informe del secretariado saliente fue aprobado por una gran mayoría, pero hubo excepciones. las consabidas del Metal y algún apunte de Químicas, que fue debidamente registrado, por su interés en mejorar la unidad sindical incluyendo no solo a UGT en esta estrategia sino al resto de compañeros encuadrados en sindicatos minoritarios, algunos de los cuales habían luchado con nosotros codo con codo. No era eso lo que se planteaba en el Metal, donde Tomás Martínez tomó el protagonismo de una rama en la que teníamos una importante contestación interna, no tanto por motivos ideológicos o sindicales, que también, sino por cuestiones de índole personal. Y no precisamente con Tomás. Sin embargo, sus críticas se dirigieron a la falta de diálogo en el secretariado —cosa que era cierta en parte—, a la falta de un análisis integrador respecto a los jóvenes y las mujeres —no tan cierta— y a la ausencia de un análisis de la coyuntura económica. También Sanidad puso sobre el tapete, la ausencia de discusión interna seria sobre los Pactos de la Moncloa y la constatación de que

había una posición de la dirección bastante contraria, lo que resultaba un contrasentido, porque CCOO a nivel global los defendía. Las enmiendas se resolvieron todas a favor del redactado de la Resolución, que se aprobó solo con 51 abstenciones, y la nueva dirección se aprobó sin apenas votos en contra. El primer secretariado del sindicato quedó formado por una docena de compañeros entre los cuales estaban los pesos pesados de las distintas ramas, gente con la que habíamos compartido luchas y esfuerzos: Santi Díaz, Dositeo Talavera, Mercé Romans, Ildefonso Soler, Javier Moreno, Jordi Guillot, Vicente Ventura, José Ferrero, Tomás Martínez, Pep Ribas y Antonio Ruiz. Yo fui elegido secretario general de nuevo, con solo tres votos en contra. Habíamos ganado las últimas elecciones con el 70% de los representantes y habíamos pasado en solo un año de 500 a 28.000 afiliados. La Conferencia se cerró con un aplauso de los delegados a los curas párrocos de las iglesias de Santa Eulalia, San José y Can Serra que tanto habían ayudado a la causa obrera y que se encontraban presentes como invitados. Mossén Leandre afirmó, como agradecimiento, que "era nuestra obligación".

Entrevista en L'Estaca a

Jaume Valls, al que la periodista califica como "bueno como el pan, duro como la piedra"

Jaume Valls, máximo dirigente de CCOO

Bueno como el pan, duro como la piedra

Jaume Valls, pionero de las Consisiones Obreras de L'Hospitelei, ha sido reclugido nome necretario general de la Unión Logal en la primera conferencia que cos central los restitados un la ciudad. Hombre de aparteneta ruda, campesino printera y obrero duspais, nacido en el poqueño pueblo laridano de Melitic, lleva sobré ses espulsas todo la corga de responsibilidad que supone ser el másimo dirigiente de una central que cuesta con 25.001 affiliados. No obstante, tras esa apartecia hay una buena doste de canabilidad, sensatez y encourse sencillez que de séguna manera han hecho posible su ratificación en el cargo.

De padres campesinos, cun simputias republicanas, deja sus estados a los es-De palete compenione, con simponica coppationene, del mas estadios a les citores difice para trabaja: de prometero, cracin que descripción la sessión la Estada Estado de la constante con al constante con a la constante con a la constante con la constante constante con la constante constante

de esus compañeros exiliados, y ine in tradajenos definitivamente en la organi-

sarsión. En 1957 se casa con Agustina, nación es Rajarsina, en la provincia de Zarago-ca, y emigrada n Bellvis tras la courme sequia que straveso Aragón en la déca-da de los 50. Agostina em nijo de otro-colbato.

da de ser ou regi-señado.
—Es udminable la labor de los muje-res, que aún no estimalo en las partidos facilitan enomenente marter únos al encorparse por entero de las sualajos que nosatros debarlumas desempeñar en

Jaume Valls tiene fama de ser mechis-pero sodo paréce indicar lo contrano. Tenpo dos kijas a sur que dos rem-cia libertad de decisión. En lo úmico



que estudien. Ella las farditará cual-quier indelativa. No sendria que trope-car varius reves para darse cuenta de sa realidad.

A la cara de la gran empresa

A la Cara de la gran empresa Como tantos y tamos militames del mavenierio obreto, tiene que emigrar a la ciudad, unte la inestabilidad en di campo. Llega a Barcelona en 1964, des potes de que los entirales de la grandi-que había inistaledo en Bellvia moi irran-de epidema. Una sec en l'Hospitale, se principal inferês se centra en las gran-dos empresas. De nata misora, presenta una ilestanda soliorando empleo en SEAT, en la cual no entre ««»epia» el re-comostralem medilo»— per untre una pe-quicia dificultad en un delo. Más tanda-a fatales del 64, Jaume Valla comienza a tratinar en SAMIPER, una fundición de cobre y latino sistants en Collèbrac, hoy desapparecida.

Fil Imbajo ulti era mur farro. El rui-

espareción esta atamba en Collestica, por desapareción del en reus fun R.P. Partidos telle era tray fun R.P. Partidos telle en reus fun la constitución de las reus controles era trasportante. Aeribabas por no catar en trasportante en sua fábrica eran tar se custroles que en al Compto no había distributado, nuesas. Prochomente allá había que trabajacta y ademia sin un gian trocescente subrata. Ant oxigans la mismo controles en aprimento de la controles. Propositiones en actual de PSUC, a la tre que trabajabasco en la contribira. Empresama marcando un programa y sucra objetivas que mis Beautras e promerco es consecto una los contribiras en constitución de Sun Martido y Mata Lichtergol. Les pri manos placars se establecco en el barrio tion to comistores recisis constitutos de San Medir. y Batt Libergoli. Los pri metros pleases se estableces en el darrio de Almeda, y es alt doude a 1087 famenos detendos estatenta compuñeras, cuntro de eldise de la compresa Sampso. No devicades, la bandile continuada. Conseguinos un apidero de sedentos, que desta parricleran for esdres por debajo mano, certificados es la fibricia.

Baume Valla abundona SAMPER a reia de una mandos ta bandona SAMPER a reia de una mandos ta les bisocción que consistió en officer dinera a todos las trabajudores para que se mencharan elegando una headstene crisis.

La otituación se handa insoperable. Hes dito la compresa vesión a copera del partido y nos narrebarnos. Mos tantes la compresa vesión a copera una hobientos constitudo da conplare el discordo y marcha se constitudo da congreta el discordo da constituido da constit

Vuelve entonces a trabajar de albafel. Vatre Eriante a viamo confinsa, le sentales mucho mejor. Jaume Valls aún sigue añorando el campo. Prache de se preocupación por él. es que en 1976



empresas de construcción. Algungs de cilas en Barcelona, pero a pear de ella, cada quince dua nos resultantes en les haceranos de Samplia, es los se publia Cases o ce la spiesta de Nanta Eniglia.

Cinco veces detenido

A risk de su vuella a la construcción, cumineran las detencimes y las sandoces. En abid de 1916 es delamida cumento
en abid a la manificaciones del Primero de Mayo en UT-los pindad. Aquando de reundos liegas, pass des meses en
La Modelo, o la que vaeve co 1936, para permanneer ani durante cinas meses,
austada de sir comunidar y de laber
formado una célula del Paule. Los SAMPLR. Y asís, en tina obtaines mis.

— a rosias des desendes des delaron e
susonas a mi. La polima missa que por cina de
saludar mesebance de que profinar rata
por la cadena de L. Hospitales. No obtainas, que considerate de
para se arricular un monkolory organizada se arricular un monkolory organizada es a resultar un monkolory organizada es a resultar un monkolory organizada en a Hospitales. Amonigo Rais en la
consideración, en menti Tomás. Marcil
mos consideración, en menti Tomás. Marcil
mos en quinta a Piccute Venura, y en
pero de Locia cosa sespecidad. Jauma-A esix de su vuelta a la construcción,

Pero de toda esta actividad. Jauma Pero de toda esta setoridad, Jaume Valls ou puole distinular sa proximidad conscioned al rumo de contratecido. Como más "especiacular" recarria la comitión que se formir en las colons de la constituir que se formir en las colons de la Residencia sanitaria "Principee de Espa da", en la que partiesperon los 500 em la ladores de la misma. Per sus actividades en usa comitión, el Gobermode Civil de Barcelona, Pelayo Ros, le puso una sancián de 10.00% postas por organizar assembles y acidadrizarse con fost trahajadores de Roca.

En muy poco tienpo, las embriona-

pations de Roca.

En muy poco tiempe, las embrionarias Comisiones Obteras se han conventido en uns central cindical con 25,000
siliisdos, que han vaelto a depositar su
confianza en Jaume Valle.

han trifutato en los 25,000 gilliados que beneven en colos momentos en El Hoggi-tales. Por en lado, el nuele sindiral algu-do por el sindicado ser liculados, por cero, perque la genera cabe que CCOO ha de-junidad simpre el los malegiadores; y fi-nalizante porque par el signi el sindica-ticato que harner hecho, que nos caliga-bes a estar cuestamientos en los empre-sos o en la consideral demuncionale las acomandas intervales, los empleadores nos nos las consolicados penares configu-tos nos las consolicados penares configu-en acorros.

en nocorros.

A menodo la gente, descenaciondo el funcionamiento organizativo de las centrales, las acusan de tener muchos élie.

timatismismo in que marcho el marcho el terrales, les accesar de lane murcho elle mellos.

El necesarió que huye liberados destina de la comeral. Es mecesario que cumano las aflicianse conquer a realizar mo constituira, asuper a calquian en aquerio mismo murchito que los mecures, fortambaceta leisem que cor las personas mis comerciars, con una personasidad, sembles y lespertentales que importan esta facilitate en properten en los destinas observas. Presentados de comercia que en en en en proper compositivas. Una de las resoluciones del Compreso de la CONO. Celebrado incientementa, fue la de sinter el properte contrata parte de la Cono Celebrado i coloritationes, fue la de sinter el properte contrata parte, fue la de sinter el properte contratamenta, fue la de sinter el properte del midiad din

de la CONC celebrado reolimiemente, fue de sidade el proceso de midad sin distat con la UCT. En la Conferencia de CLODO de J. Hospitalet, una considerable muyeras de delegades con la usidad con sodas las contreles sindicates. Potamos o finor de la unidad con sodas las contreles sindicates así fueras que lenguez aos militares se furmante así a incandidad De todos formas en hará todo lo possible para que se cumplar las antuendos de la Conferencia. Sobre dosa tengo que decir que el balance es mito perinto por canato participarion cust todos ias delegados previentes, procedicates de las último el estribute. CONXITA GOMEZ

Entrevista parados-alcalde

Un centerar aproximado de obieros en pero acuderco el pasado mibreoles a la convocatoria efectuada per CC OO y UGT en la placa del Ayuntamiento para catar de conseguir del alcalde alguna marida efectiva pora resobrer su poblemática. En la entrevasta que siguio a la consentración y a la que sistito cambien una huma representación de la Assantiria de Paraches el alcade se compremento la minor la reconidad se compremento la minor la reconidad se compremento la minor la reconidad de compremento la minor la reconidad de compremento la minor la reconidad se compremento la minor la reconidación de estreo para chilocer un de locum sobre el problema.

organismo unitento pera ser el interlo-cutor del alcalde y llegar a resultados positivos. Se valoró además la positili-dad de acquir directamente a Madrid.

ct. Se liego furniblen al menemo de que el alcalda tratuse de reunir a los empresa-rios más ensidicados de la siudad, en bate a lugar a uma meso de ingendacio nes com las rentrates para, de forma

Y la nuestra era agradecerles su valor en unos momentos que para ellos eran delicados y para nosotros fundamentales. Nuestra lucha era la lucha de los trabajadores, creyentes y no creyentes, estuvieran donde estuvieran y pensaran lo que pensaran. Hubo muchos que se nos acercaron, porque predicamos con el ejemplo, como habían hecho esos curas valientes. Pero había todavía muchos por convencer.

Nos sirvió para dar otro paso adelante, la lucha contra la implantación del Estatuto de los Trabajadores, impuesto por la mayoría de derechas en el poder con el inusitado apoyo, no solo del PSOE, que quería mostrar su cara menos conflictiva, sino también del sindicato



Fragmento del folleto electoral donde, en las elecciones municipales de 1979, se presentaba uno por uno a los candidatos a concejales por el orden en que aparecían en la lista: el primero, Candel, el segundo, Saura y el tercero, Jaume Valls

UGT, con el que empezábamos a tener notables diferencias. Para oponernos al Estatuto, organizamos desde CCOO asambleas en las fábricas y varias manifestaciones que concluyeron con una gran concentración en Madrid, en el Parque del Retiro, donde estuvimos presentes más de 300 trabajadores de nuestra ciudad, poniendo en evidencia que teníamos la máquina bastante engrasada aunque aquello no iba a resultgar eterno.

En su momento, a nosotros nos habían convencido bastante explicándonos que los resultados electorales del 15-J se debían a la desconfianza de la sociedad sobre la capacidad de los comunistas para aceptar acuerdos y su predisposición para la convivencia democrática. Cuando tuvimos sobre la mesa los resultados de marzo de 1979 ya no había excusas. Primero, porque antes de las elecciones de junio del 77 había habido los crímenes de Atocha y ya entonces los comunistas demostramos a todo el país que se podía contar con nosotros y con nuestra serena actitud de dolor y de patriotismo. Segundo, porque ahora sí que había habido tiempo sobrado y acontecimientos significativos (la participación, negociación y aprobación de la Constitución, por ejemplo) para hacer olvidar a la sociedad su desconfianza hacia el comunismo español, y el resultado había sido prácticamente el mismo.

Definitivamente, los comunistas, para el conjunto del país como era evidente, ni éramos los mejores, ni éramos imprescindibles. Y sobre todo, ni teníamos el partido más capaz, ni el más fuerte. Así que lo que estaba a punto de llegar, no podía ser ninguna sorpresa.

Y lo que estaba a punto de llegar era la culminación del proceso en el que se unía una cierta frustración por la percepción que la sociedad tenía de nosotros y una incapacidad muy clara para ver dónde estaban los responsables y las causas de todo eso. Cuando pasan estas dos cosas, las peleas internas son irremediables. Y eso es lo que nos pasó, que lo que habíamos construido a base de sacrificios y muchos años de dedicación, estaba a punto de irse por la alcantarilla en unos pocos meses.

Para eso había que llegar al inicio de la siguiente década. Cerrábamos los setenta, especialmente en l'Hospitalet, con un sindicato fuerte y un partido como nunca antes. Miles de afiliados y simpatizantes se nos habían

acercado en muy pocos meses, de modo que éramos, con diferencia, el principal sindicato entre los trabajadores de la ciudad y el principal partido entre los ciudadanos. Lo que nos pasó a nosotros pasó también en la comarca del Baix Llobregat, especialmente en los municipios más industriales y en muchos de los municipios más combativos.

Hay que decir, en honor a la verdad, que el comité local que preparó las primeras elecciones municipales, hizo un trabajo titánico para explicar a la ciudad que se quería llevar al ayuntamiento a los mejores, a los más representativos, a los que mejor habían combatido al franquismo y mejor habían construido una democracia que todavía estaba en fase de consolidación. A la hora de diseñar la lista, como no podía ser de otra manera, los representantes del movimiento obrero ocupamos algunos de los primeros puestos sin discusión alguna, aunque, a decir verdad, excepto tres o cuatro compañeros y algunos independientes que, por razón de su prestigio se incorporaron a ellas, el comité local en pleno figuraba en la candidatura municipal. Ello significaba dos cosas: que el comité local reunía a la gente más representativa del partido en la ciudad, pero también que se apostaba muy claramente por el trabajo institucional. Eso habría de repercutir en negativo inexorablemente en el trabajo en los movimientos sociales, en el sindicato y en los barrios.

No recuerdo con exactitud cuantos compañeros del comité local no estuvieron en la lista, pero si recuerdo en especial a uno que fue invitado a participar en un lugar relevante que se negó rotundamente. Fue, de nuevo, José Fariñas. No estaba en el comité local por decisión propia pero no se habría entendido que no estuviera como candidato en el Ayun-

tamiento. Recuerdo que algunos le insistimos al respecto privadamente, pero no quiso estar. Aquel no era el comité local que él hubiera formado y aquella tampoco era la lista que él hubiera defendido. Con ese criterio nos quedamos quienes todavía le seguíamos. Aquella candidatura era la de nuestro partido, pero no estábamos del todo seguros de que fuera la nuestra. Sin embargo, ni regateamos esfuerzos, ni por supuesto boicoteamos nada que perjudicara el resultado final. Pegamos tantos carteles como pudimos, organizamos y participamos en cuantos actos se programaron y defendimos nuestro programa electoral entre los trabajadores y afiliados de CCOO convencidos de que había que hacer el mejor trabajo en el Ayuntamiento.

Lo normal hubiera sido que el cabeza de lista fuera el líder del partido, solo que el líder del partido era líder desde hacía 10 meses y l'Hospitalet le parecía suficientemente importante a la dirección del PSUC como para meter baza. Fue el Guti quien sugirió un cabeza de lista ilustre para nuestra ciudad. Una persona cuya única relación con la ciudad eran sus charlas en los barrios cada vez que se requería su participación y su supuesta representatividad como inmigrante de izquierdas. Ni era un político —más allá de que había sido senador en 1977 por la Entesa dels Catalans—, ni tenía ninguna vocación al respecto, pero era una persona conocida y popular en los ambientes obreros, aunque jamás se había destacado por su ideología comunista. Se lo propusieron y aceptó. Era el escritor Francisco Candel. El Guti, y muchos camaradas del comité local, pensaron que Candel nos haría ganar la alcaldía con el mismo éxito que el fenómeno de la Entesa en el Senado. No se sabrá nunca los votos que trajo al partido, pero yo me temía

entonces y lo sigo pensando ahora, que lo que nos aportó votos es lo que encabezaba el mensaje con el que presentamos la candidatura en marzo del 79: "gente de l'Hospitalet para l'Hospitalet", aunque, como ocurre a menudo, el mensaje mintiera en su primera página, aquella donde aparecía Candel que, justamente, no era de la ciudad.

Saura fue el segundo y yo el tercero. Sacamos 11 concejales y perdimos la alcaldía por 7.200 votos (tuvimos casi 41.500, por 48.700 los socialistas) pero fue obligado hacer un gobierno de coalición PSC-PSUC-CiU con solo dos

concejales de UCD en la oposición (más tarde se rompería el "pacte de govern" con CiU). De los representantes comunistas del movimiento obrero presentes en la lista, tres entramos en el Ayuntamiento: Antonio Ruiz, Santiago Díaz y yo mismo, además de José Carrasco que había coincidido conmigo en la primera Comisión Obrera que se formó en la ciudad, aunque estaba más vinculado ahora a los trabajos del movimiento popular. Cuatro de once. No estaba mal, viniendo de donde veníamos y teniendo en cuenta cómo estaba el partido.